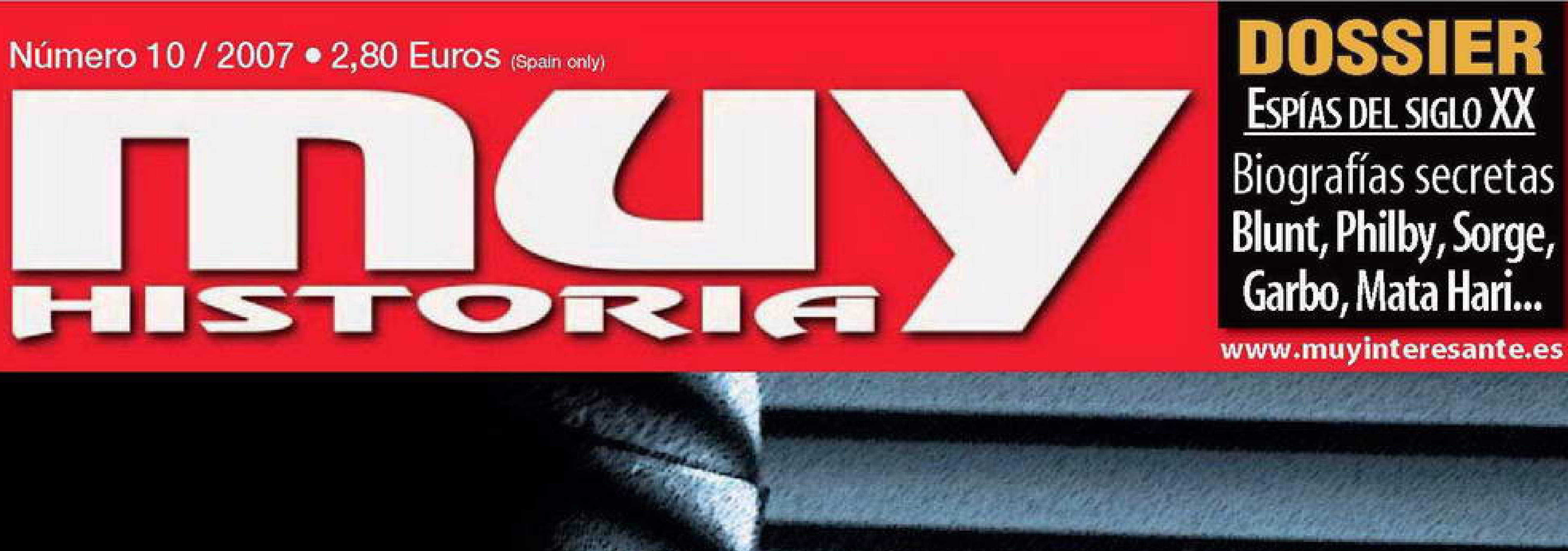
Número 10 / 2007 • 2,80 Euros (Spain only)



Domènec Pastor Petit:

"El catalán Alí Bey ha sido el mejor espía de todos los tiempos"

Grandes espías de la Historia

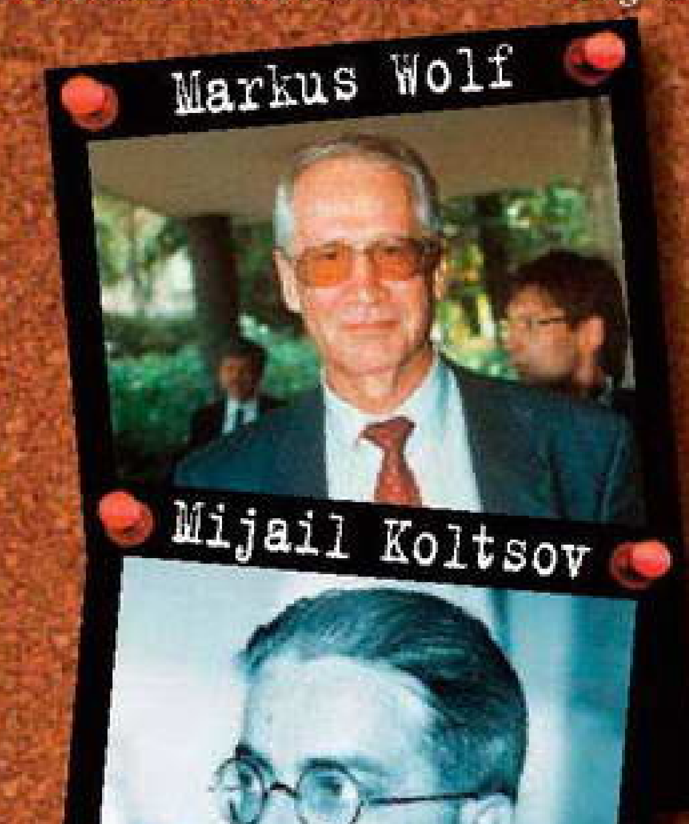
• De profesión: impostor, por Antonio Muñoz Molina • Espías de la Antigüedad • Agentes secretos "made in Spain" • Servicios y Agencias 2007 • Inteligencia de guerra • Espionaje industrial • Tecnoespionaje: de la tinta invisible al zapatófono

Printed in Spain. Canarias: 2,95 € (sin IVA), incluido transporte

8 414237 001143 00010

DOSSIER: 10 ESPÍAS DEL SIGLO XX

Pasarán a la Historia como los más grandes espías del último siglo, pero cada uno se entregó a su profesión por razones bien distintas: ideología, necesidad económica, afán de reconocimiento social... *Pág. 45*

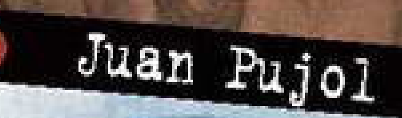


Markus Wolf

Mijail Koltsov

Anthony Blunt

Juan Pujol



Richard Sorge



Agentes de ficción

Se han escrito cientos de novelas y filmado docenas de películas de espías –arriba, Tom Cruise en la primera entrega de Misión imposible *(Brian de Palma, 1996)–. En ellas, los agentes secretos no siempre fueron considerados héroes y campeones del* glamour. *Pág. 86*

SUMARIO



Las casas de los espías

Los Servicios de Inteligencia son los ojos y oídos del poder; y a veces, también su mano ejecutora. Los británicos del MI6 fueron los primeros; les siguieron el KGB, la CIA, la Stasi, el Mossad... *Pág. 36*



Piratear las ideas

Desde el descubrimiento del fuego, el robo de inventos ha existido siempre. Si tener el secreto de la aleación de una espada era vital en la Edad Media, hoy robar información confidencial o el diseño del motor de un avión puede costar muy caro al espiado. *Pág. 70*

QUERIDOS LECTORES:

Secreto + simulacro + información = espías

Si la información es poder –y seguro que lo es–, los espías (agentes secretos, soplones, confidentes, delatores, informadores, funcionarios de "inteligencia") deberían ser considerados como sus más humildes y eficientes artesanos; casi tan buenos como los periodistas, cuya vanidad les impide el requisito imprescindible del anonimato. A lo largo de la Historia, casi siempre arriesgando su vida o su libertad, han procurado a sus patrones (gobiernos, empresas, poderosos en general) la mejor información, utilizando el arte del fingimiento y la obligación del secreto absoluto. En este número monográfico desenmascaramos a estos profesionales de la impostura: sus nombres, sus caras, sus métodos, sus herramientas, sus trucos... Quienes no salgan en estas páginas quizás hayan sido los que mejor hicieron su trabajo.

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)



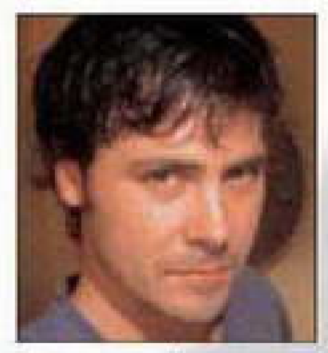
Estrenamos Web

MUY Digital cambia de cara para abrirse a una creciente comunidad de lectores internautas. Con atención especial a los asuntos relacionados con la Historia. Pónlo ya en tus favoritos: ***www.muyinteresante.es***

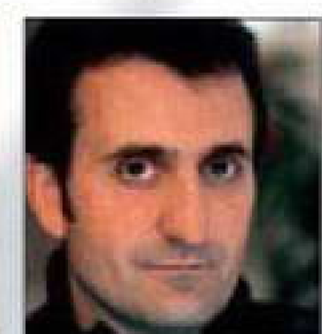
Han colaborado en este número:



A. Muñoz Molina
Ubetense del 56, académico de la lengua española y apasionado por el universo del espionaje, Antonio ha escrito el artículo de presentación de este monográfico.



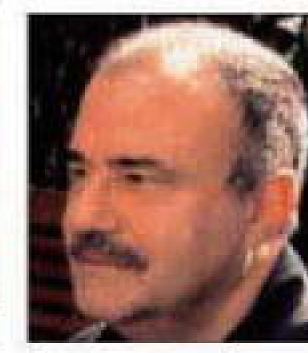
Manuel Barbero
Pintor y profesor en la Facultad de Bellas Artes de la Complutense, sus evocadoras ilustraciones aparecen habitualmente en las páginas de Muy Interesante.



Óscar López Fonseca
Periodista madrileño y cronista del Congreso de los Diputados, se ha especializado en información política, terrorismo e investigación policial.



Vicente F. de Bobadilla
Jerezano, escritor, periodista y experto en nuevas tecnologías, su blog "Pasa las palomitas" es imprescindible para los maníacos del Séptimo Arte.



Juan Carlos Losada
Doctor en Historia y premio extraordinario por la Universidad de Barcelona, es especialista en historia militar y contemporánea, y autor de numerosos libros.

FOTO DE PORTADA: AGE FOTOSTOCK



Número 10 Marzo de 2007

Grandes espías de la Historia

DIRECTOR
José Pardina (jpardina@gyj.es)
DIRECTOR DE ARTE
Santiago Mínguez, *adjunto a la dirección* (sminguez@gyj.es)
SUBDIRECTORA
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Óscar Gómez, *jefe* (ogomez@gyj.es),
Óscar Álvarez, *maquetador* (oalvarez@gyj.es)
EDITORA GRÁFICA
Manuela Arias (marias@gyj.es)
EDICIÓN
Ana Ormaechea (aormaechea@gyj.es) y Susana Santolaria (ssantolaria@gyj.es)
HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO:
Carlos Aguilera, Abraham Alonso, Manuel Barbero, Fernando Cohnen, Vicente Fernández de Bobadilla, Juan Antonio Guerrero, Óscar López Fonseca, Juan Carlos Losada, Miguel Mañueco, Ignacio Marina, Antonio Muñoz Molina, Luis Otero, José Antonio Peñas, Alberto Porlan, Teresa Ricart, Carlos Romeu
REDACCIÓN
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid
Tel: 91 436 98 00 y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28
E-mail: mhistoria@gyj.es
Suscripciones: suscripciones@gyj.es
UNA PUBLICACIÓN DE



G Y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
PRESIDENTE: Torsten J. Klein
CONSEJERO DELEGADO: Markus Kley
CONSEJERO EDITORIAL: Carsten Moser
PRODUCCIÓN: José Manuel Hernández
DISTRIBUCIÓN: Víctor de la Traba
ADMINISTRACIÓN: Higinio Hijós
PLANIFICACIÓN: Sonia Fuentes
INFORMÁTICA:
Isidro Sánchez-Mayoral
MARKETING Y COMUNICACIÓN:
Isabel Colomina
MULTIMEDI@: Marisa Moya

PUBLICIDAD
DIRECTORA: Elena Sánchez-Fabrés
SUBDIRECTOR MADRID:
Jesús González
JEFE DE GRUPO MADRID:
Santiago Brioso
JEFE DE PUBLICIDAD MADRID:
Arantxa del Pozo
COORDINACIÓN: Marita Azcue
Albasanz, 15. Edificio A
28037 Madrid
DELEGACIÓN BARCELONA:
Luis Garcés (subdirector),
Esperanza Fiallo (jefa de grupo),
Javier Muñoz (jefe de publicidad)
y Carlos Gil (coordinador)
Tel: 93 240 10 00 Fax: 93 200 72 69
Travesera de Gracia, 56 08006 Barcelona
DELEGACIÓN VALENCIA:
Ramón Medina Mora
Tel: 96 391 01 91 Fax: 96 391 01 41
Quart, 2 puerta 2
46001 Valencia
PUBLICIDAD INTERNACIONAL:
Silvia Dudda
Tel: 91 436 97 62

DISTRIBUCIÓN:
G y J España Ediciones, S.L., S. en C.
Albasanz, 15. Edificio A
28037 Madrid
Tel: 91 436 98 93
PRECIO DEL EJEMPLAR:
2,80 euros (IVA incluido)
CANARIAS: 2,95 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte
CEUTA Y MELILLA: 2,80 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte
DEPÓSITO LEGAL: M-35196-2005. ISSN 1885-5180

FOTOMECÁNICA: Gama Color
IMPRESIÓN: Ruan S.A.

OJD: 100.965 ejemplares.





MURAL DE ALFAMBRA

El aragonés misterioso

Los muros de la ermita de Santa Ana, en Alfambra (Teruel), albergan el último retrato conocido de los Reyes Católicos. Ahora, una reciente investigación histórica arroja nueva luz sobre este fresco del siglo XV y, en concreto, sobre la identidad del promotor de la obra, que también figura en el mural. Se trata de un noble aragonés, mano derecha de Fernando el Católico y estrecho colaborador de su padre, Juan II de Aragón. Su nombre era Juan Gil Fernández de Heredia y Bardají. El historiador **Juan José Barragán** llegó a esa conclusión al descubrir, pintado junto al donante, un San Juan Bautista, patrón de los Fernández de Heredia. Apoya su tesis una inscripción realizada en pintura negra gótico-renacentista, en la que se identificó una F, que podría ser la inicial de Fernández. Finalmente, Barragán comparó el retrato del noble de la pintura con el que adorna su tumba. Otro dato revelador es que este aragonés figura entre los mecenas más importantes del siglo XV. De hecho, ayudó a su hermano pequeño, Gonzalo, a desarrollar la carrera eclesiástica, lo que le llevó a convertirse en capitán del Sacro Palacio y prefecto de Roma, bajo el mandato de Alejandro VI, el famoso Papa Borgia. ■



JUAN JOSE BARRAGÁN

Nobleza obliga

A la derecha, el mural de la investigación, situado en la ermita de Santa Ana, en Alfambra (Teruel), con Juan Gil Fernández de Heredia orando. Arriba, la tumba del mecenas aragonés con su efigie tallada.

SEMINARIO Y EXPOSICIÓN

Siglo XX: en busca de la identidad a través del retrato

Con motivo de la exposición *El espejo y la máscara. El retrato en el siglo de Picasso*, el Museo Thyssen-Bornemisza, de Madrid, organiza un seminario con el mismo título. Se impartirá en la pinacoteca, entre el 7 de marzo y el 9 de mayo y estará dirigido por el especialista en Historia del Arte, Francisco Calvo Serraller. Los ponentes proceden de disciplinas tan diversas como el cine, la literatura y la filosofía. Entre los expertos figura el catedrático de Historia del Cine y colaborador de MUY, Agustín Sánchez Vidal (Universidad de Zaragoza), el profesor de Historia del Arte, John Klein (Universidad de Missouri-Columbia, en EE UU), el rector de laAutónoma de Madrid, Ángel Gabilondo, y la escritora asturiana Ángeles Caso.

El interés de este seminario se centra en la importancia de la representación artística de la identidad a lo largo de todo el siglo XX; y es que quizás no haya habido otra época tan interesada en el reflejo de la propia imagen. **www.museothyssen.org.**

MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA

Pablo Picasso retratado por Salvador Dalí en 1947.

ARQUEOLOGÍA

La maleta egipcia para la eternidad

El Museo Egipcio de Barcelona y la Fundación Arqueológica Clos organizan un curso destinado a quienes deseen bucear en la vida cotidiana del antiguo Egipto. Del 2 al 23 de marzo, se impartirán conferencias sobre el equipamiento funerario de las tumbas egipcias. Los alumnos podrán descubrir los objetos que los pobladores del Nilo depositaban en el interior de los sepulcros, y la finalidad sagrada y profana que poseían. La egiptóloga Emma González dirige este curso, en el que se desvelará a los asistentes el uso de este mobiliario en función del nivel social, la época y las creencias. Asimismo, se realizará un interesante recorrido por las necrópolis que han dejado como legado los más importantes ajuares funerarios. **www.fundclos.com.**



MUSEO EGIPCIO DE BARCELONA

Vasos canopos –para guardar las vísceras– (664-525 a.C.).

S. SANTOLARIA

DIVULGACIÓN

MUY Historia con la Grecia de ayer y hoy

Con el lema "Un toque de Grecia", Madrid disfrutó el mes pasado de una semana de eventos destinados a acercar al público la historia y la actualidad del país heleno. El número 7 de MUY HISTORIA, dedicado a la Grecia Antigua, formó parte del material divulgativo que se ofreció a los asistentes. Conferencias, exposiciones fotográficas, pases de películas, veladas musicales, danzas y piezas de teatro sirvieron para conocer más a fondo esta civilización milenaria. Entre los conferenciantes estuvieron presentes algunos de nuestros colaboradores: el catedrático de Filología griega de la Complutense, Carlos García Gual, y el profesor Bernardo Souvirón, especializado en el mundo clásico, que también ha sido entrevistado en nuestras páginas.

El objetivo de esta iniciativa, promovida por la embajada griega en España, ha sido rescatar el notable pasado de su país, pero también mostrar un presente que tiene mucho que ofrecer. Para hacer negocios, disfrutar de unas vacaciones o como ágora donde estudiar, la República Helénica se ofrece, así, como un fabuloso destino.



Por el Fórum de Fnac (Madrid) pasaron durante una semana poetas, corresponsales españoles en Grecia, profesores y expertos en la cultura helena.

Agenda

Episodios inolvidables

Abre sus puertas el primer ciclo de conferencias dedicadas al pasado de España, organizadas por la recién nacida asociación Historia Hispania. El 3 de marzo, la charla tratará sobre *Viriato, entre el mito y la leyenda* y será impartida por Eduardo Sánchez Moreno, experto en Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid. El día 24 de marzo, la conferencia se dedicará a *Fernán González y el origen de Castilla*, de la mano de María Felicidad Chicote Urete.
www.historiahispania.com.

El deporte en el mundo clásico

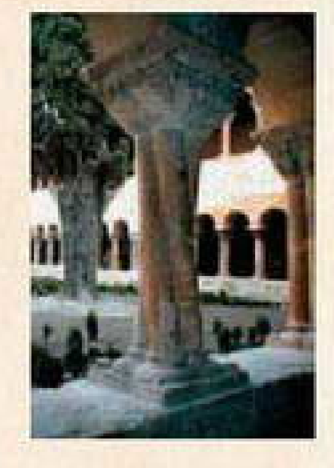
El Museo Arqueológico de Cataluña (MAC), en Barcelona, propone la exposición *Reflejos de Apolo. Deporte y Arqueología en el Mediterráneo*. La muestra permanecerá abierta desde el 22 febrero hasta el 4 de junio y, durante ese tiempo, el MAC ofrecerá una serie de conferencias relacionadas con la exposición. El 22 de marzo, la conservadora Paloma Cabrera hablará sobre *El deporte y el espíritu competitivo en la Grecia clásica*, mientras que el programa para el 19 de abril lleva por título *¿Por qué los romanos odiaban el deporte?*, a cargo del profesor Joaquín Ruiz de Arbulo (Universitat de Lleida).
www.mac.es

Las mujeres en el Siglo de Oro

Cada domingo, el Museo Arqueológico de Madrid organiza un ciclo de actividades que, bajo el título *Museo Animado*, oferta lecturas de obras clásicas. El 18 de marzo, los visitantes podrán disfrutar de varios fragmentos de diversas creaciones de los dramaturgos españoles Lope de Vega y Tirso de Molina.

Isabel Justamante será quien interprete estos textos, que tienen en común el protagonismo de las damas en la época de los Austrias. La cita es a las 12.00 horas en una de las salas del museo.
http://man.mcu.es

Arte en el monasterio de Silos



La viña es el título bajo el que la abadía de Santo Domingo de Silos (Burgos) acoge la obra de la pintora y escultora Carmen Laffón. Organizada por el Museo Nacional de Arte Reina Sofía, la exposición reúne óleos, dibujos de carbón y témperas sobre madera. Las obras tienen como nexo común el mundo del vino, enfocado desde una original perspectiva. La colección permanecerá expuesta del 1 de marzo al 3 de mayo.
www.museoreinasofia.es

EN BILBAO

Un paseo por la civilización precolombina

La Fundación BBK expone en Bilbao una colección de 80 piezas originales de artesanía maya procedentes del Museo de Arqueología y Etnografía, y del Museo Popol Vuh, ambos de Guatemala. La muestra, que permanecerá abierta desde el 14 de marzo hasta el 14 de mayo, evidencia que los mayas eran una de las civilizaciones más avanzadas del mundo antiguo. Célebres por la espectacular arquitectura que erigieron, realizaron grandes descubrimientos matemáticos y astronómicos.



FUNDACIÓN BBK

Cuenco con tapa y asa antropomorfa que forma parte de la colección.

¿QUIÉNES SON LOS ESPÍAS?

Impostores profesionales

La vida de los agentes secretos resulta fascinante porque son la personificación de la mejor novela policiaca. Uno de sus cometidos es inventarse un personaje, pero la representación vitalicia de ese papel ha llevado a muchos a la marginación o la muerte.

Por **Antonio Muñoz Molina**

Nos gustan tanto los espías porque son los personajes literarios perfectos, a la manera en la que los libros policiales son la perfección de la novela como modelo narrativo. El último secreto de un texto policial es la muerte, que es también el enigma máximo de la vida humana. El espía es el hombre que vive escondido y camuflado entre los otros, que finge ser quien no es, que tiene su existencia dividida en dos mitades exactas, una iluminada y la otra en sombra; la mitad iluminada hecha de mentira, la mitad en sombra oculta la verdad de sí mismo. ¿Hay un personaje que resuma mejor el estado de ánimo de cualquiera, el recelo de casi todo el mundo a la hora de mostrarse a los otros, la sensación que nos domina con mayor o menor frecuencia en la vida, la de ser impostores que se encuentran fuera de lugar y temen ser descubiertos y expulsados, sometidos a la vergüenza y quizás también al castigo?

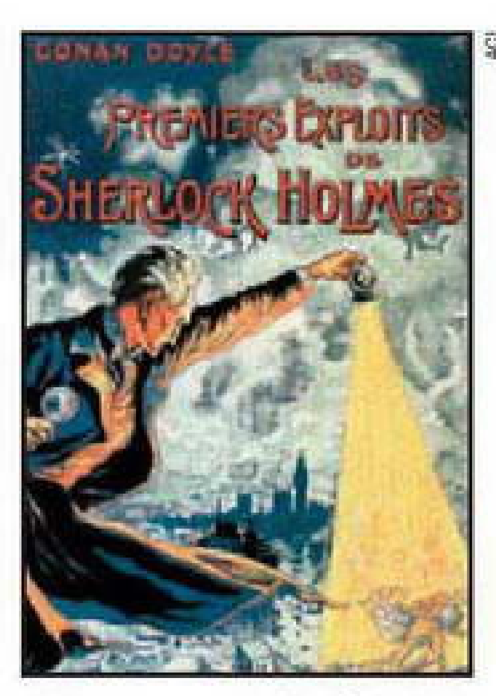
En algunos casos, el espía ha sumado una doble clandestinidad, se ha escondido de una doble amenaza. Sir Anthony Blunt –a quien le quitaron el título cuando se hizo pública su ignominia– se pasó gran parte de la vida disi-

CEDIDO UIP

Sufridos espías
Los agentes que trabajan para servicios secretos como la CIA –fotograma de El buen pastor, *dirigida por Robert de Niro (2007)–, suelen llevar una doble vida aparentemente atractiva, pero de una gran dureza.*

mulando no sólo su oficio de agente secreto al servicio de la Unión Soviética, sino también su condición de homosexual.

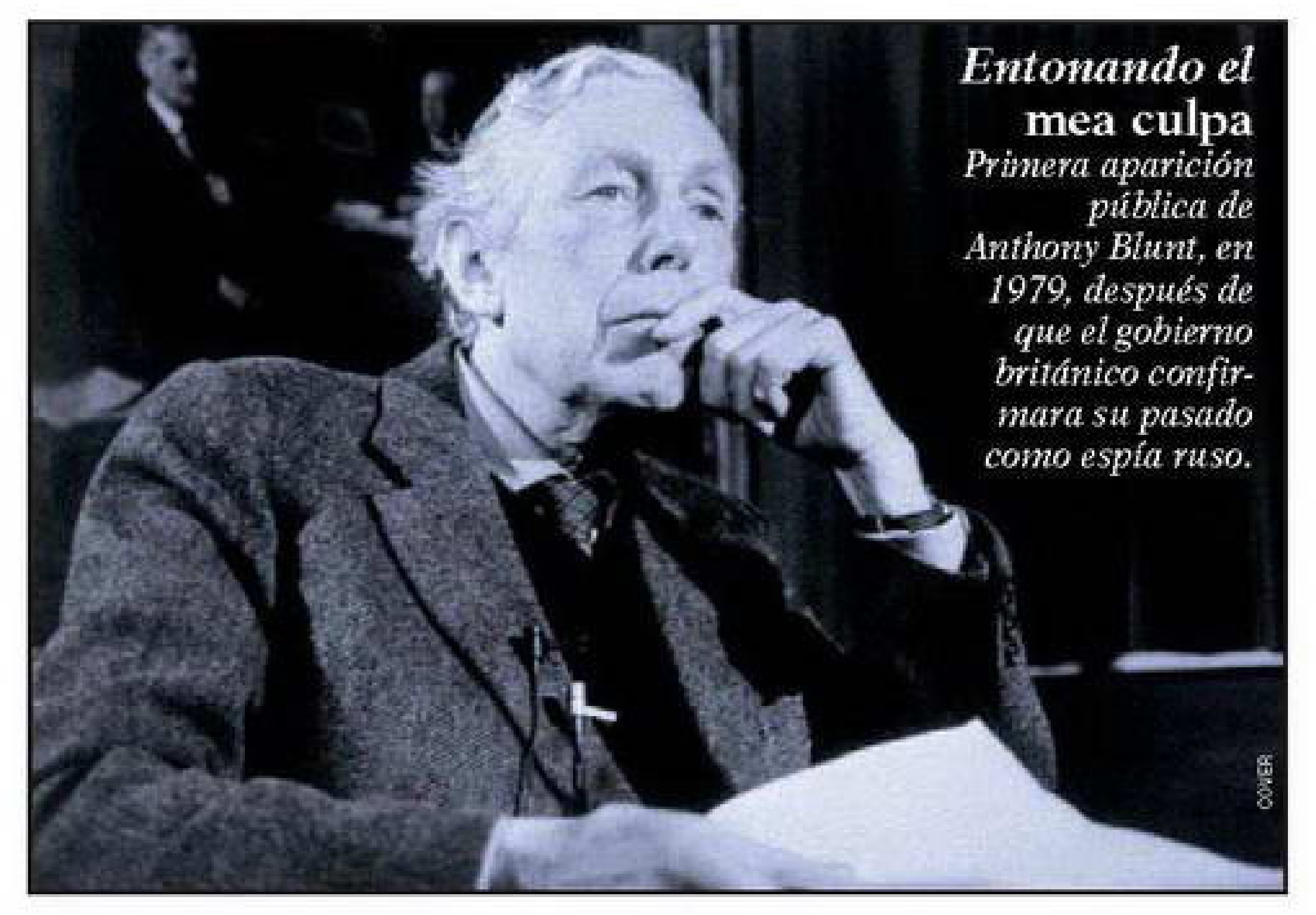
El espía inventa una vida, una novela en la que él mismo es el personaje principal, que también tiene un nombre inventado. Pero si pasa muchos años ejerciendo su tarea, manteniendo su simulación, puede ocurrirle que ni él mismo acabe separándola ya de la verdad, de modo que cuando se mire al espejo en la soledad de su cuarto de baño ya no vea la identidad verdadera, sino la fingida que se ofrece a los otros. Al espía también le concedemos el prestigio de quien sabe más que los demás. En el fondo, se nos aparece como un brujo o como un adivino que ha llevado a cabo esa tarea inmemorial de los personajes de los cuentos y los mitos: la de haber visitado lugares inaccesibles, en los que le ha sido revelada una profunda verdad que casi nadie conoce.



ACI

Pioneros en la ficción
Irene Adler, personaje de las novelas de Sherlock Holmes –arriba– fue la primera espía perversa, modelo de futuras agentes. Richard Hannay, protagonista de 39 escalones *–dcha. (A. Hitchcock, 1935)–, fue un predecesor de Bond.*

ACI



Entonando el mea culpa
Primera aparición pública de Anthony Blunt, en 1979, después de que el gobierno británico confirmara su pasado como espía ruso.

COVER

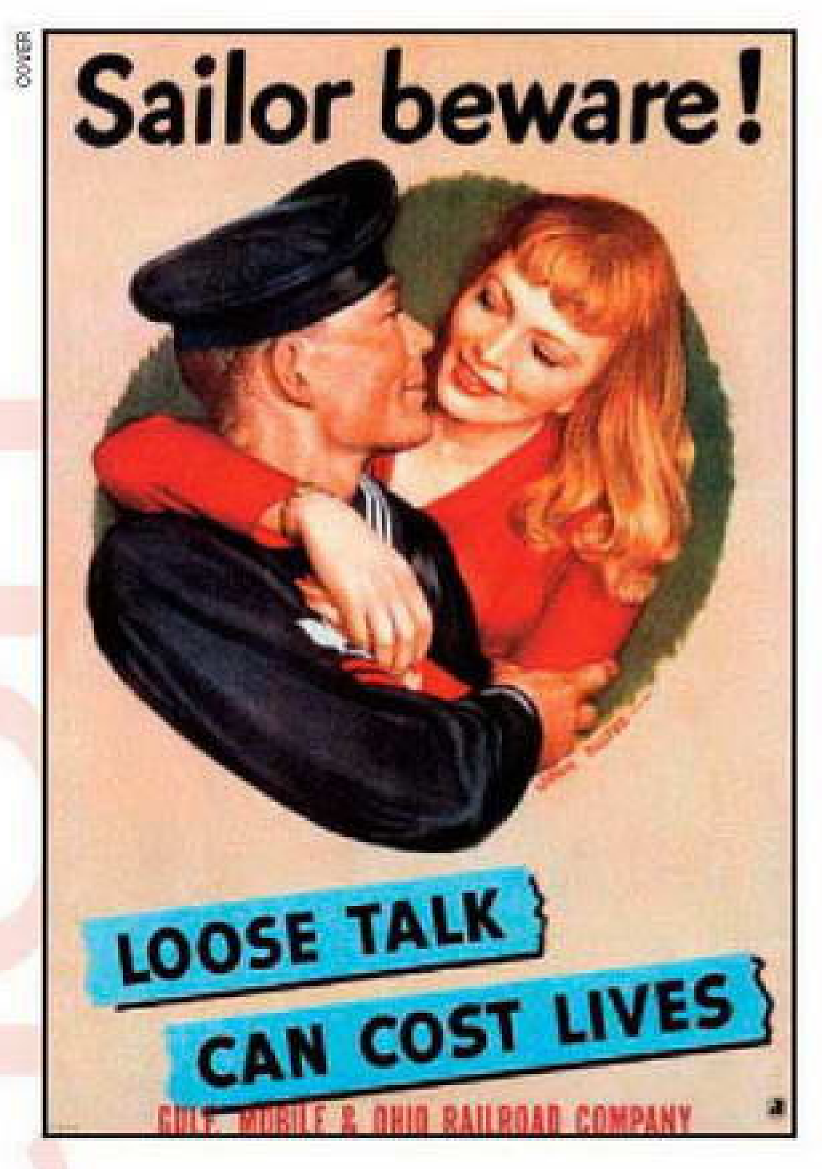
Como, casi siempre, nos ciega la literatura; los relatos de espías inventados y los de los agentes verdaderos engrandecidos por el instinto poético de quienes han contado sus historias, sobre todo en los libros y en el cine. Uno de los pocos personajes femeninos abiertamente sensuales del muy circunspecto Arthur Conan Doyle es una espía al servicio del káiser, la pérfida Irene Adler, que es también la única mujer que llega a confundir y a trastornar al frígido Sherlock Holmes. Irene Adler es la pionera literaria de un modelo de espía femenina que se convertirá luego en la vampiresa devoradora de hombres de las películas. Su encarnación más plena es el reiterado personaje de perdida y traicionera que interpretó tantas veces Marlene Dietrich: una mujer moderna, fumadora, de pasado tan turbio como sus inclinaciones indumentarias y eróticas. Si el agente es el infiltrado y el simulador, el que no se ajusta a las identidades obligatorias de los otros, la mujer espía representa el grado extremo de esa rareza, de ese peligro que se desprende de su capacidad de seducir y engañar.

> Mata Hari parece un personaje de ficción porque ni era quien decía ser ni hay constancia de que actuara como espía

Algunos años antes de las vampiresas del cine mudo y de la espía inmolada Mata Hari, el modelo había nacido en la pintura, en el teatro y hasta en la ópera simbolista: es la Salomé de la obra teatral de Oscar Wilde y de la ópera de Richard Strauss, así como el de tantos cuadros en los que se repite su erotismo de bailarina exótica y de sanguinaria mujer sin corazón. Como la Salomé de Wilde y de Strauss, Mata Hari atraía y manipulaba a los hombres con sus artes de bailarina impúdica, y muchas veces concluyó triunfalmente desnuda la danza de los Siete Velos, a la que ella agregaba el exotismo de un ficticio Extremo Oriente. También como Salomé, Mata Hari era un personaje en gran parte de ficción, porque ni era quien decía ser ni hay constancia verdadera de que actuase efectivamente como espía. Los franceses la fusilaron en 1917 por haber pasado información secreta al Estado Mayor alemán, pero hay indicios de que, en algún momento, tuvo intenciones de pasar al Gobierno galo informaciones igualmente secretas, que a su vez habría conseguido seduciendo a oficiales germanos. Es curioso cómo los arquetipos perduran y continúan repitiéndose al cabo de muchos años.

> La *stripper* Christine Keeler hundió la carrera de un ministro británico al descubrirse que también era amante del jefe de los espías soviéticos en Londres

En los sesenta, otra bailarina tentadora, Christine Keeler –que ya no usaba los velos pseudorientales del erotismo de principios de siglo, sino las crudas luces de los espectáculos de *striptease*– hundió célebremente la carrera de un ministro británico cuando se descubrió que, además de acostarse con él, era la amante del jefe de los espías soviéticos en Londres. En las fotos, Christine Keeler tiene una belleza angulosa y delgada de los años ▶



COVER



ACI



COVER



COVER

Dime con quién andas...

...y si es guapa, cuidadito, que puede ser una espía. Los carteles de la Marina de EE UU –izda. (1942)– concienciaban a los reclutas sobre el peligro de los encantos femeninos. Marlene Dietrich –arriba, a la dcha.– fue quien mejor encarnó ese rol de femme fatal. Quizás les faltó capacidad de seducción (y de observación) a los 300 agentes de la CIA en Teherán, incapaces de advertir, en 1979, que el Shah –arriba– iba a ser depuesto.

sesenta; los pómulos altos, los ojos rasgados, la boca entreabierta. En el fondo, es la misma vampiresa antigua que atrae a los hombres y les busca la ruina, como la Marlene Dietrich de mirada oblicua y pelo deslumbrado por un foco de cine en blanco y negro, que sonríe con fría perfidia tras la niebla del humo de su fiel cigarrillo. Tanta literatura parece que no tenía mucha base real. Las habilidades para el espionaje de Mata Hari son casi tan dudosas como la traición del pobre capitán Dreyfus, que fue falsamente acusado de espiar para los alemanes, expulsado con deshonor del ejército francés, enviado al penal inmundo de la Isla del Diablo y convertido en el emblema de toda la vileza. Pero el capitán Dreyfus no era culpable de otra cosa que de ser judío. Los espías han sido, con mucha frecuencia, espectros originados por el miedo mismo a otros agentes, por la xenofobia, que elige como chivos expiatorios a los que tienen alguna diferencia, a los que por algún motivo, casi siempre involuntario, no se ajustan a la unanimidad de la manada. Rumores sobre espías extranjeros circulaban por Europa en los tiempos de imbecilidad febril que precedieron al estallido de la I Guerra Mundial, y fue entonces cuando vio la luz el género de las novelas de espías en la literatura británica, en la mediocre y también en la mejor. Joseph Conrad publicó *El Agente Secreto* (1907) y, por esos mismos años, John Buchan creó un héroe de mucho éxito que anticipaba la agudeza y la velocidad aventurera del futuro James Bond, pero que nosotros sólo recordamos por la adaptación que hizo Hitchcock de su novela más célebre, *Los 39 escalones* (1935), cuando ya empezaba a prepararse en Europa otra guerra igual de insensata pero todavía más exterminadora.

Según los expertos, la ineptitud de los servicios de espionaje pudo influir en el estallido de la I Guerra Mundial

En realidad, según los expertos, la ineptitud de los servicios de espionaje pudo haber tenido cierta influencia en el estallido de la I Guerra Mundial. Ninguno de ellos informó a su gobierno de la única evidencia que hubiera sido decisiva: que los otros países no tenían la intención de atacar. Queriendo adelantarse a ataques inminentes que no se habrían producido, los gobiernos europeos se lanzaron a alistamientos masivos y proclamas guerreras que provocaron letales reacciones en cadena y concluyeron en un cataclismo no previsto por nadie.

Con mucha frecuencia los espías, de modo semejante a los críticos literarios, ven lo que no existe y sin embargo no reparan en lo que tienen delante de los ojos. Decenas de millares de espías occidentales no fueron capaces de predecir el colapso irreparable de la Unión Soviética y la desintegración del comunismo a lo largo de Europa Oriental. A principios de enero de 1979, se calcula que había unos trescientos agentes en las oficinas de la CIA en Teherán: ninguno de ellos advirtió que el Shah estaba a punto de caer y es que ninguno hablaba farsi, la lengua

Después de años atrapado en una doble vida es posible que, tras ser detenido, Richard Sorge se sintiera aliviado por no tener que fingir más

del país. A veces, un espía se juega la vida para descubrir algo y su hallazgo no sirve de nada, y a él lo descubren y lo condenan a muerte, y su sacrificio resulta tan vano como su coraje y su astucia, como la obra maestra de un escritor a la que nadie hace caso.

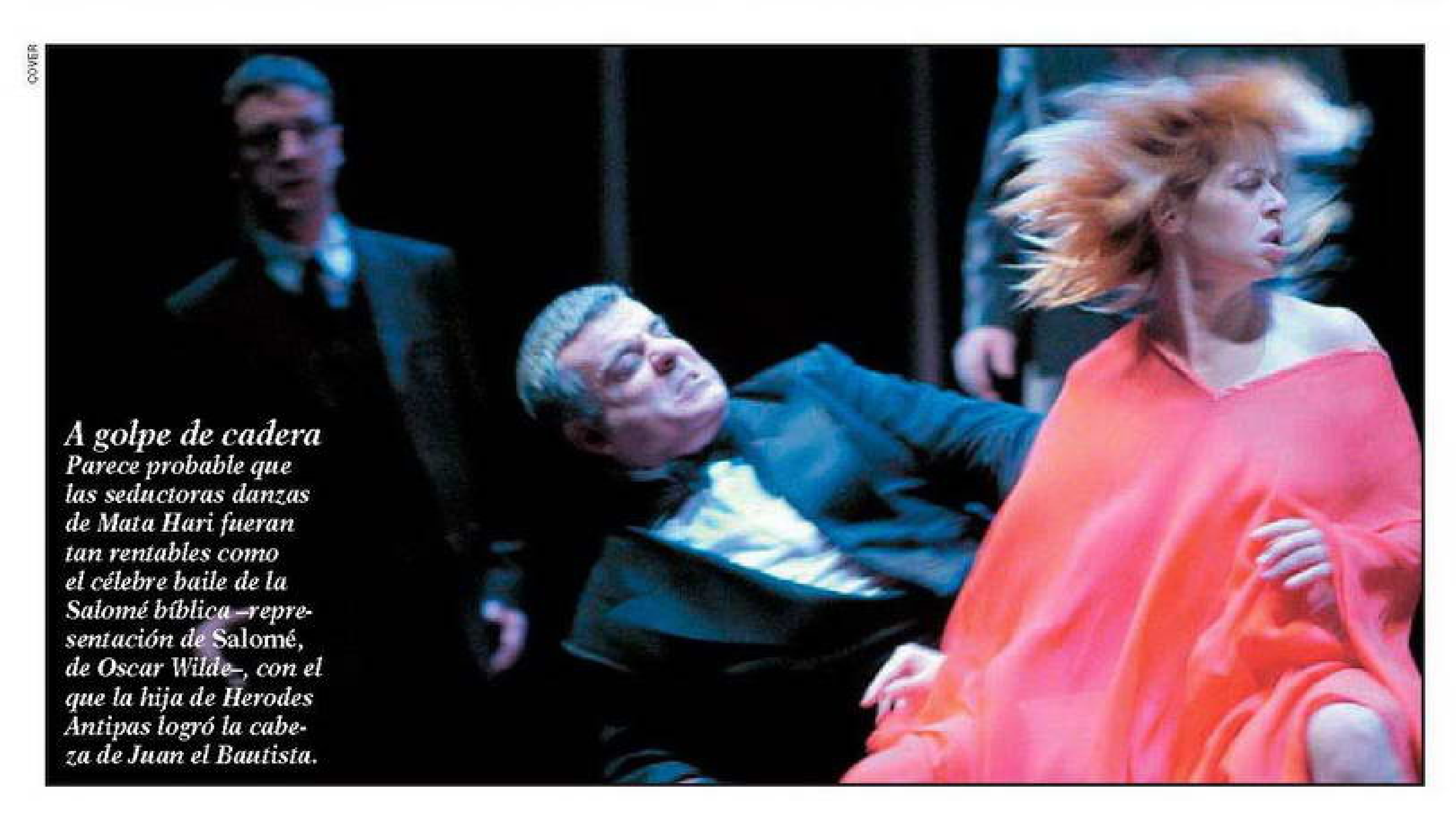
Héroe de guerra y doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Hamburgo, Richard Sorge –que había militado en las filas comunistas alemanas desde 1919– aceptó en 1933 el extraño destino de afiliarse al partido nazi y tuvo tanto éxito en su simulación que, al poco tiempo, era el periodista predilecto de Hitler y Goebbels. Cuando trabajaba de corresponsal en Tokio para la prensa nazi, se convirtió en consejero del embajador de Alemania. El 17 de mayo de 1941 envió un informe a Stalin, avisándole de que un mes más tarde, el 20 de junio, 170 divisiones alemanas atacarían la Unión Soviética. La invasión se produjo no el 20 sino el 22 de junio, pero a Stalin no le persuadió la claridad de aquellos informes y no les hizo ningún caso. En octubre, Sorge fue detenido y fusilado en Tokio. Quizás murió con la melancolía de que su trabajo hubiera sido en vano; quizás, cuando lo detuvieron, sintió el alivio de no tener que fingir nunca más, después de tantos años atrapado en un doble vida, en un personaje que le parecería repugnante. De pronto, cuando se enfrentara al pelotón de fusilamiento, sentiría la felicidad y la extrañeza de ser de nuevo él mismo. Richard Sorge interpretó su personaje de galán nazi en las recepciones diplomáticas de Tokio, en las fiestas presididas por banderas con esvásticas en la embajada alemana, rodeado de monstruos de uniforme y mujeres vestidas con trajes de noche que, al final de la velada, endurecerían los rasgos y alzarían el brazo derecho en un saludo fanático mientras sonaba el himno de la patria. Anthony Blunt, graduado en Cambridge, especialista en Historia del Arte –en la arquitectura de la Roma barroca y en la pintura de Poussin– había trabajado para los soviéticos desde sus tiempos en la universidad, igual que su amigo Kim Philby, y en 1945 ingresó en Buckingham Palace como supervisor de las colecciones reales.

Ningún destino de espía literario ha sido tan triste como el final del agente Anthony Blunt, marginado por los británicos

Era alto y flaco, con una cara triste de caballo y una propensión peligrosa a gesticular en exceso. Con los años, se habrían desdibujado sus lealtades comunistas: fingía que era un cortesano devoto de la reina y que la única tarea a la que consagraba la vida era el estudio erudito de los cuadros de Poussin. Viendo sus fotos, estoy seguro de que esa ficción se fue convirtiendo poco a poco en la única verdad de su vida. Poussin le importaba mucho más que el comunismo y que la Unión Soviética y la consideración afectuosa con que lo distinguía la reina probablemente le conmovía más que el agradecimiento de sus remotos jefes del Kremlin. Se acostumbraría a imaginar que, para salvarse del pasado, le bastaría un cierto disimulo, como para eludir que se hiciera pública su homosexualidad. Kim Philby ya había huido a Moscú pero él prefirió quedarse, creyendo quizás que se volvería poco a poco invisible.

Al final, no hubo misericordia con él. En sus últimas fotos, aniquilado por el escándalo, tiene una cara trágica, la quijada y las manos de muerto. Lo despojaron del título de *sir*, igual que a Dreyfus le arrancaron sus insignias, y los cuatro años que tardó en morir fueron los de un espectro desalojado de la vida. Ningún destino de espía literario es más triste que el suyo. ¿Distraería su soledad de apestado escribiendo estudios sobre Poussin que nadie querría publicar y nadie iba a leer? Sabemos que Philby, en Moscú, distraía la suya leyendo novelas baratas de espionaje. ■

COVER



A golpe de cadera
Parece probable que las seductoras danzas de Mata Hari fueran tan rentables como el célebre baile de la Salomé bíblica –representación de Salomé, *de Oscar Wilde–, con el que la hija de Herodes Antipas logró la cabeza de Juan el Bautista.*


LOS ESCENARIOS DEL ESPIONAJE

Cita con el enemigo

Hay ciertos lugares cuya historia rezuma esencia de espionaje. Restaurantes que albergaron reuniones secretas, hoteles que hospedaron a legendarios agentes o fronteras donde los espías se cruzaban con descaro.

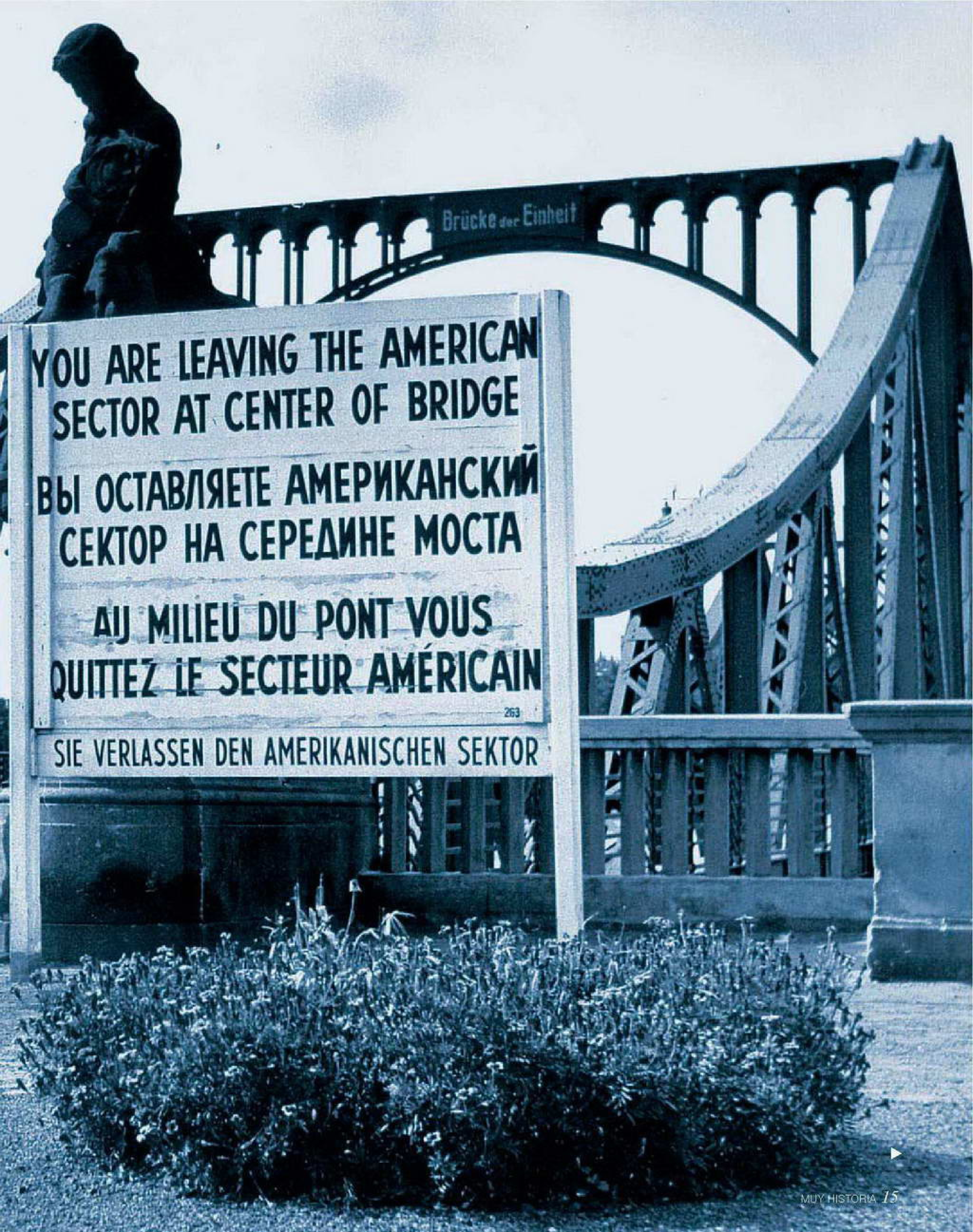
Por **Ana Ormaechea**



De rebajas en el mercado de espías

Cuando todavía no habían dado las once de la mañana del 11 de febrero de 1986, el disidente soviético Anatoly Sharansky siguió las instrucciones del KGB y comenzó a cruzar el puente Glienicke. Apostados a veinte grados bajo cero, más de doscientos periodistas presenciaron el trueque de espías más indiscreto de la Historia. Durante la Guerra Fría, esta construcción que unía Berlín Oeste con Potsdam fue el escenario de numerosos intercambios de agentes secretos y uno de los escasos lugares en los que norteamericanos y rusos se veían las caras a escasos metros. Capitalismo y comunismo se citaron por primera vez aquí en 1962, cuando el piloto americano Francis Gary Powers fue canjeado por el espía del KGB Rudolf Abel. La historia de los encuentros en el puente finalizó el 10 de noviembre de 1989. Tan solo 24 horas después de que cayera el Muro de Berlín, los peatones paseaban por él sin percibir ya la sombra de los fusiles fronterizos.

ALBUM


Brücke der Einheit
YOU ARE LEAVING THE AMERICAN SECTOR AT CENTER OF BRIDGE
ВЫ ОСТАВЛЯЕТЕ АМЕРИКАНСКИЙ СЕКТОР НА СЕРЕДИНЕ МОСТА
AU MILIEU DU PONT VOUS QUITTEZ LE SECTEUR AMÉRICAIN
263
SIE VERLASSEN DEN AMERIKANISCHEN SEKTOR





La propaganda negra del khan

"Un buen espía vale tanto como 10.000 soldados". Gengis Khan tomó buena nota de esta máxima firmada por el estratega militar chino Sun Tzu en el siglo IV a.C. Más de 1.500 años después, el líder mongol fundó uno de los servicios de espionaje más eficaces de la Historia. El gran guerrero descubrió pronto los beneficios que la información podía aportar a sus acciones bélicas. Así, antes de embarcarse en una nueva campaña, recababa numerosos datos infiltrando a sus hombres en caravanas comerciales que cruzaban las zonas a conquistar. Gengis Khan también se sirvió de la fuerza de la comunicación y fomentó la rumorología. Sus agentes encubiertos exageraban las historias que contaban sobre la ferocidad y virulencia de los ejércitos mongoles. Las célebres hordas que sobrevivían bebiendo sangre de caballo demostraron así que la inteligencia más sutil era tan importante como la fuerza bruta.

COVER


A13-13



Jugando al escondite inglés

En abril de 1944 se ponía en marcha la Operación Fortitude, posiblemente el engaño más brillante de la historia bélica del siglo XX. El plan, urdido por los aliados durante la II Guerra Mundial, tenía como objetivo persuadir a Hitler de que habría un desembarco angloamericano en julio en el Paso de Calais (norte de Francia). Para que el fraude fuera convincente se creó el FUSAG, un ejército parcialmente real, de cuyos imaginarios movimientos informaba a los alemanes el espía Juan Pujol. Si la labor que el español realizó antes del Día D (6 de junio) fue excelente, el mensaje que transmitió tres días después resultó definitivo. Convenció a sus contactos nazis de que los efectivos del FUSAG continuaban en suelo inglés y que el ataque de Normandía era una maniobra de distracción. El *Führer* paralizó el envío de refuerzos a la costa normanda y retuvo a sus divisiones en Calais. Allí, los mandos militares seguían oteando el mar en busca de un enemigo que ya tenían en casa.

AP


vodafone
Please Pay Here



Cuando la realidad supera a la ficción

Situado en pleno centro londinense, el restaurante japonés *Itsu* informa a sus clientes de que permanece cerrado por unos *problemillas* de espionaje internacional debidos a la intoxicación del lugar con polonio 210. Hasta hace algunos meses, la única atracción de este local eran sus sabrosos platos de *sushi* y el único Polonio que conocíamos era el chambelán del Hamlet shakesperiano. Sin embargo, el año pasado descubrimos que era también el nombre de un material radiactivo con el que fue envenenado en este local el ex espía del FSB –antiguo KGB– Alexander Litvinenko. A las 15 horas del 1 de noviembre se reunía en *Itsu* el antiguo agente ruso con el profesor italiano Mario Scaramella y dos empresarios eslavos. Veinte días después, Litvinenko fallecía y dejaba como herencia involuntaria un restaurante reconvertido en lugar de peregrinación para quienes quieren constatar que hay veces en que la ficción puede ser tan real como la propia muerte.

ÓSCAR ÁLVAREZ


WATER SKI SCHOOL



Una habitación con vistas... al rival

Durante los calurosos veranos de los años 60, decenas de niños se acercaban tímidamente hasta la playa privada del hotel St. Georges para atisbar los primeros bikinis que revolucionaron las costas libanesas. Desde los años 30, Beirut se había convertido en una ciudad en que la fiesta parecía no tener fin y el hotel St. Georges (en la foto, su terraza) era el centro de hospedaje de las celebridades que frecuentaban la ciudad. Mediado el siglo, sus habitaciones estaban ocupadas por clientes como la pareja formada por Liz Taylor y Richard Burton o el actor Omar Sharif, mientras que en el bar se reunían rostros menos célebres pero influyentes en la política internacional. Eran los espías que, saboreando Martinis secos, se vigilaban de cerca acodados en el afamado local. Entre ellos, el inglés Kim Philby que, con la excusa de su corresponsalía para The Economist, se asentó en Beirut huyendo de Londres tras ser descubierto como agente del KGB.

COVER





La dura vida de la clandestinidad

Los reflejos de su cúpula acristalada continúan hoy aportando al vestíbulo del Hotel Palace madrileño (izquierda) los mismos destellos de fastuosidad que ya deslumbraran a sus primeros inquilinos. Tanto el Palace como el lujoso Ritz (derecha) abrieron sus puertas pocos años antes de que comenzara la Primera Guerra Mundial, y la neutralidad española fomentó una singular clientela formada por agentes de las naciones en conflicto. Cuenta Sánchez Carrillo en sus crónicas de la época que los salones de ambos edificios acogían las reuniones de los espías que buscaban aprovisionamiento de materiales para sus países. Aquellos sofás escucharon negociaciones sobre venta de armas, alimentos o minerales para los ejércitos, pero también tuvieron la oportunidad de contemplar a los más bellos de la época. Bien acompañada, Mata Hari se hospedó en ambos hoteles, aunque sus libros de firmas no revelen su nombre. Es lo que tienen los espías...

CEDIDA HOTEL PALACE/CEDIDAD HOTEL RITZ

ENTREVISTA CON DOMÈNEC PASTOR PETIT

"El catalán Alí Bey ha sido el mejor espía de todos los tiempos"

Es uno de los tres únicos espiólogos del mundo y el máximo experto español en servicios de inteligencia. Desde sus casi 50 libros publicados sobre el tema, este historiador defiende el espionaje como un arma contundente y sofisticada, cuya eficacia continúa vigente. Por **Fernando Cohnen**

-¿En qué momento histórico puede situarse el origen del espionaje?

-No hubo un momento concreto, porque el acto de espiar constituye un rasgo innato en el reino animal. Con él se prevén y evitan riesgos mediante los cinco sentidos. Otra cosa es la curiosidad morbosa, cuando no criminal, para husmear a un rival o un enemigo.

-En su "Diccionario enciclopédico del espionaje", usted menciona la utilización de agentes por parte de Moisés y Josué. ¿Podría matizar cómo fueron aquellos primitivos balbuceos del oficio del acecho?

-Se trataba de una forma primaria y tosca de husmear que era confiada a mercenarios y gente marginal. Su técnica se ceñía a escuchar tras las alcobas y a escudriñar en los campamentos militares. Asumían riesgos supremos y sus acciones torponas y rudimentarias no encerraban seguridad o certeza. En la Antigüedad, espiar equivalía a traición.

-¿Esas actividades secretas se practicaban con frecuencia?

-Ningún monarca o caudillo dejaba de recurrir a esas fuentes. Julio César las utilizaba sin pudor ni recato. El historiador británico Arnold J. Toynbee afirmó que "todas las civilizaciones que entraron en decadencia y se desmoronaron, tuvieron en común fallos informativos". En política, en el mundo militar, la industria y el comercio, sucede otro tanto. El desconocimiento conduce a la esclerosis y la competencia anula a los rezagados. Ahora, como en la Antigüedad, no espiar significa verse sumido en la impotencia y la oscuridad.

-En plena Edad Media aparece el personaje de Alfredo el Grande, un rey de Inglaterra que se sirvió de la información secreta en su lucha con la vecina Dinamarca, en el siglo IX. ¿Hay otros ejemplos?

-En la frondosa etapa medieval, con una Europa muy dividida, tanto Alfredo el Grande como los cruzados, jeques y militares compraban las confidencias de concubinas, bufones y trovadores. Sus apasionados informes aportaban más intrigas que auténtica información. Pese a todo, a veces aparecía un personaje provisto de sólidas revelaciones, aunque éstas siempre iban mezcladas con todo tipo de chismes. El verdadero espionaje nacería mucho más tarde.

-¿Hay algún espía que pueda ser considerado el mejor agente secreto de todos los tiempos?

-Sí, el topo español Alí Bey.

-¿Podríamos decir que Alí Bey fue nuestro Lawrence de Arabia?

-Permítame antes sentar un axioma. No hay inteligencia efectiva ni conocimiento fidedigno sin el uso de topos. Éstos son la base del arte de informarse. El topo ideal es uno de los nuestros, al que confiaríamos secretos, anhelos o debilidades. Dicho esto, Alí Bey Abassi –en realidad, el barcelonés Domènec Badia y Leblich– ha sido el único ejemplo de topo sin carencias. Obró por medio de una intuición prodigiosa y fue una combinación de artista y científico.

-Actuó por el mundo islámico suscitando respeto y admiración, y obteniendo el apoyo de los grandes personajes de la época. ¿Cómo pudo lograr semejantes triunfos?

-Alí Bey propuso a Godoy y a los grandes jerarcas de la Corona española la posibilidad de incorporar al país el mundo islámico en forma de colonias. Propuso en Madrid una primera fase en la que se encargaría de anudar contactos de alto nivel. Posteriormente, facilitaría la operación política y militar que condujese a la adquisición de nuevas colonias. Para suscitar confianza en el mundo islámico, este espía catalán mudó de personalidad y se convirtió en un descendiente de Mahoma, de la familia de los Abasidas. Se hizo la circuncisión para que, llegado el caso, nadie dudara de su condición de creyente musulmán. Se vistió a la usanza islámica y aprendió a hablar en perfecto árabe.

-¿Cuál era realmente su método de trabajo?

-Cada vez que llegaba a una urbe islámica contactaba con el embajador o cónsul español y Alí Bey le entregaba un informe para que lo transmitiesen a Madrid. Allí se le facilitaban los medios económicos. En aquellos países rezaba, como todos los musulmanes, cinco veces al día; anudaba contactos; obtenía información secreta y preparaba el terreno para una operación imperialista de altos vuelos. Fue el primer occidental que visitó La Meca y todos los lugares considerados santos por los musulmanes.

Existe una diferencia abismal entre Lawrence de Arabia y Alí Bey. Lawrence no ejerció de espía.

"Hoy como en la Antigüedad, es necesario espiar para no verse sumido en la oscuridad y la impotencia"

En cambio, el catalán fue un topo genial. En sus seis años de periplo, estuvo a punto de lograr su sueño imperialista. Pero las guerras napoleónicas frustraron su ambicioso proyecto.

-¿Cómo terminó su historia?

-Madrid se desentendió de Alí Bey cuando regresó a España. París primero y luego Londres captaron el genio del espía catalán. Si los franceses le aceptaron encantados, los británicos probablemente le envenenaron en Damasco, donde murió en 1818.

-¿La red de espionaje que tejió Fouché en la Revolución Francesa fue precursora de los servicios de inteligencia del siglo XX?

-No lo fue, porque la excelente organización de Fouché tenía objetivos policiales. De estos objetivos, sin embargo, se derivaron gestos y circunstancias que le permitieron obtener adhesiones y confidencias de gran valor político y militar. El espionaje, como tal, discurrió por otros derroteros.

-Entonces, ¿cuál fue el primer órgano de inteligencia? ¿Quién lo fundó?

-En el siglo XIX, el canciller Bismarck se propuso unificar los territorios germanos por la fuerza de las armas, ensanchando sus fronteras a expensas de sus países vecinos. Pero, antes de tomar ninguna iniciativa militar, Bismarck ahondó en sus conocimientos geográficos y estratégicos de los países a sacrificar. Fue entonces cuando nació el espionaje científico. Su objetivo era recabar el conocimiento total para obtener el poder completo. Para lograrlo, el *Canciller de Hierro*



El arte de fisgar por la cerradura
Fruto de sus investigaciones, Pastor Petit ha firmado una prolífica obra, en la que destaca su "Diccionario enciclopédico del espionaje", exhaustiva compilación de términos y protagonistas del oficio de acechar.

Perfil

Lleva desde los años 60 publicando libros sobre espías y órganos de inteligencia estatal. Con un estilo claro y divulgativo, Domènec Pastor Petit logra mostrar al gran público cómo trabajan los agentes secretos. Este *espiólogo,* nacido en Hospitalet (Barcelona) en 1927, colabora en periódicos, TVE y, más recientemente, en TV3, donde ha explicado los pormenores del espionaje catalán durante la Guerra Civil española.

TERESA RICART

nombró a un abogado berlinés, Wilhelm Stieber, para crear una organización provista de agentes, no espías, cuya tarea era operar al modo de soldados sin uniforme en la retaguardia enemiga. Aquellos agentes fueron instruidos en la gama de recursos de la inteligencia: cómo investigar en secreto, descubrir fallos o características de cada zona. A ese entrenamiento se sumó la potenciación de sus dotes de conquista y el aprendizaje de idiomas, de transmisión de informes secretos, criptografía y tintas simpáticas.

-¿Qué características poseía Stieber que le hacían tan importante para llevar a cabo aquella tarea que se proponía Bismarck?

-Stieber era el hombre ideal. Era un ferviente adicto al *Canciller de Hierro*, había operado en tareas de investigación secreta y contaba con el talento de identificar los resortes que debía tener una inteligencia moderna, basada en el saber total. Sabemos que Stieber había apostado 4.000 agentes que contribuyeron activamente a que se desmoronasen las defensas francesas con un reducido coste de víctimas.

-¿Podría decirse que el espionaje facilitó el triunfo y ahorró pérdidas humanas?

-No podría decirse con más claridad. El mundo entero contempló aquellas tres guerras (1862, 1866 y 1870) con pasmo, por un lado, y con reverencia hacia la creatividad de Stieber. A partir de entonces, todos los Estados modernos se apresuraron a imitar la inteligencia prusiana. Siguiendo el modelo germano nació el nuevo MI6 británico y el Servicio de Información del Deuxième Bureau galo.

-¿Cuál fue la importancia real de Mata Hari en la I Guerra Mundial? ¿Porqué la fusilaron los franceses?

-Un miembro relevante de la Policía Judicial de Francia, el historiador Jacques Delarue, me confesó que la ejecución de Mata Hari fue un lamentable error de París. "La holandesa no fue descrita nunca como una competente espía. Nada de cuanto ella consiguió informar a Berlín era desconocido por el Segundo Reich. No mereció morir", me confesó Delarue. Precisamente fue en Madrid donde recibió el telegrama que le citaba a la capital de Francia. Ese telegrama fue elaborado por el contraespionaje galo con la intención de hacerle creer que provenía de una fuente germana. Un diputado catalán, Emilio Junoy, enamorado de Mata Hari, le aconsejó que no fuera a la cita porque era una trampa. Pero ella viajó a París, donde la detuvieron y la condenaron a la pena capital. Finalmente, fue fusilada en la madrugada del 15 de octubre de 1917.

-En su opinión, ¿cuáles son el conjunto de características intelectuales, emocionales y físicas que debe reunir en la actualidad un verdadero aspirante a espía?

-A los aspirantes se les exige formación universitaria, poliglotismo, edades que ronden los 25- 35 años, biología sana y sin desviaciones, patriotismo, valor, recia formación física, rapidez de reflejos, dotes de interpretación y capacidad de conquista y sacrificio.

Una vez que están integrados en la organización, a los agentes se les dota de sólida formación en diferentes áreas. Aprenden criptografía; tintas secretas; el arte de dominar los instintos en el caso de enfrentarse a una mujer altamente seductora; técnicas para el interrogatorio y un sin fin de trucos.

-¿Y cuáles son los cinco espías más brillantes de la segunda mitad del siglo XX?

-A mi juicio, y coincido con otros colegas, son Garbo (Joan Pujol García), Richard Sorge, Philby, Fuchs y Reinhard Gehlen.

-¿Qué me dice de Harold "Kim" Philby, el "Tercer hombre"?

-Durante la Guerra Civil española sirvió a la NKVD –predecesora del KGB soviético– para favorecer a los republicanos pero sus informaciones no han trascendido. En sus memorias, Philby no revela nada de aquella época. Los franquistas le supusieron tan fiel a ellos que le condecoraron. Luego, en la Guerra Fría, Philby, que simulaba servir al MI6, fue nombrado por los servicios secretos británicos como enlace entre Londres y Washington. Esto le situó en un terreno muy favorable para desinformar a la CIA y crear una seria intoxicación.

-Hoy por hoy, ¿cuál es el órgano de inteligencia más eficaz?

-La CIA es hoy el más tecnificado y el que disfruta de mayor presupuesto. El KGB –hoy FSB– dispuso hasta hace unos años de un personal muy capacitado y era temible y discreto. Al MI6, al igual que les ocurre a los germanos y franceses, no les presiona una planificación hegemónica y por lo tanto no dan lugar a escándalos ni reproches. El SIM italiano y el CNI español discurren de la misma forma. Sin embargo, el más compe-



CEDIDA POR PASTOR PETIT

Un historiador con reputación internacional

La curiosidad y el afán investigador de Pastor Petit (arriba, en una biblioteca de Barcelona) le llevaron a viajar por medio mundo y a conocer a agentes secretos como Sándor Radó (sobre estas líneas), jefe del espionaje soviético durante la II Guerra Mundial. Derecha: un pequeño manual inglés utilizado para descifrar códigos.

tente creo que es el Mossad. Me contaron que el 10 de septiembre del 2001 se ausentaron de Nueva York muchas personalidades hebreas.... Y el 11 de septiembre sucedió lo que ya sabemos y que sobrecogió a todo el mundo.

-¿De qué depende la eficiencia de un órgano estatal de inteligencia?

-En gran parte, depende de dos factores: presupuesto e importancia del enemigo. A éstos se puede agregar otro factor: capacidad de instalar topos. Y estas tres condiciones las reúne el Mossad.

-¿Los ordenadores, los satélites espía y otros artilugios tecnológicos pueden desbancar al ser humano en las tareas de vigilancia?

-Pueden ayudar, sugerir, encaminar, pero no desbancar. El factor humano ha sido siempre, es ahora y será en el futuro una herramienta indispensable e insustituible.

TERESA RICART



CEDIDA POR PASTOR PETIT

"Es muy posible que gentes próximas al Kremlin cometieran la soberana chapuza que fue el asesinato de Litvinenko"

-En uno de sus libros, usted destaca la cantidad de espías que son de origen catalán. ¿Cómo explicaría semejante proliferación?

-Soy catalán y preferiría que mi gente hubiese destacado dando a luz nuevos Cajal, Ochoa o Pasteur. Pero las cosas son como son y un historiador se limita a constatar hechos. Fueron espías de gran relieve como Alí Bey, Joan Pujol ("Garbo"), Jaume Mir, "La Blonde", Josep Ungría o Ramón Mercader, Francesc Viadiu y otros muchos. Ninguna otra región española ha dado personajes de esa talla al mundo del espionaje.

-¿Podría desvelar alguna gran proeza de espionaje que parezca mera ficción pero que sea absolutamente cierta?

-Esa proeza existe y la protagonizó Simon Wiesenthal, un judío que fue recluido en el campo de exterminio de Mauthausen, pero que logró sobrevivir. Al ser liberado se dedicó a localizar la ubicación exacta de ciertos criminales de guerra nazis. Le visité en 1974, en Viena. Era un ser afable, muy vital, con un par de ojos que al observarte te desnudaban. Sus armas consistían en una máquina de escribir y el teléfono. Supo atraerse el respaldo de millares de judíos en todo el planeta. Escribía muchas cartas, pedía información y se rodeó de una gran bibliografía. Leyendo entre líneas el arsenal de cartas recibidas a diario, fue capaz de localizar a diversos criminales de guerra. La información que obtenía la facilitaba a Tel Aviv, que ejecutaba con ella planes de acción para ir contra los criminales.

-La detención de Eichmann fue uno de sus grandes aciertos.

-En efecto. Wiesenthal localizó su paradero en Buenos Aires y el Mossad le secuestró y trasladó a Tel Aviv, donde se le juzgó y condenó en 1962. Sin apoyo de agentes secretos, él solo fue capaz de llevar a cabo una vasta operación de espionaje planetario. No tenía armas y se sirvió de su inteligencia. Ningún James Bond hubiera podido superarle.

-Usted ha entrevistado a algunos supervivientes de los servicios de inteligencia nazis, la Abwehr. ¿Podría contar algo de aquellos encuentros?

-Me entrevisté con el historiador Gert Buchheit, en Munich, que fue general de la Abwehr destinado en París. Él me presentó al teniente coronel Franz Seubert, experto en cartografía. Ambos me aseguraron que eran nacionalistas y patriotas, pero que nunca fueron nazis. Seubert me contó de qué forma Canaris, jefe de la Abwehr, instruyó al catalán Bertrand i Musitu, que trabajaba en la red de espionaje franquista SIFNE. Los aviones que mandó Hitler a Franco en la Guerra Civil permitieron realizar una cartografía total de la zona republicana y la industria que se improvisó en Cataluña, en plena guerra, fue devastada desde el aire por la aviación rebelde. Hitler y el *Duce* se proponían derrumbar la moral de resistencia de la República española. Pero la población no se desmoronó ni tampoco claudicó; se llenó de odio y cobró fuerza para la resistencia.

-La Guerra Fría es ya un episodio obsoleto. Su desaparición anunciaba el final de las muertes y secuestros. Sin embargo, el caso de Litvinenko, que ha sido envenenado recientemente con polonio en Londres, vuelve a resucitar ese tipo de espionaje sucio y brutal. En su opinión, ¿cuál podría ser la razón de su asesinato?

-Estimo que gentes próximas al Kremlin cometieron una soberana chapuza. De haber sido obra de los mafiosos, que tanto abundan en Rusia, el crimen no habría dejado tantas huellas. Por otro lado, es muy prematuro hablar de razones. Ha pasado poco tiempo desde el asesinato.

-¿Qué tal ha tratado el cine el mundo del espionaje? ¿Cree que la gran pantalla refleja la realidad de esta actividad profesional?

-Casi siempre optan por el folclore y el tópico. El *jamesbondismo* es una muestra de propaganda, frivolidad y maniqueísmo propio de la Guerra Fría.

-¿El espionaje industrial japonés sigue vigente?

-Occidente, el campeón imbatido en tecnología punta, se enfrentó a Japón entre 1960 y 1980. En aquella etapa casi le igualó mediante el espionaje industrial primero y, después, con el uso de Unidades de Inteligencia (UI) y los departamentos de Investigación y Ensayo (I+E).

-¿En qué consisten las Unidades de Inteligencia?

-No son una especie de mini CIA. Las UI pueden funcionar con uno o dos expertos, preferiblemente ingenieros mecánicos. Deben de reunir los siguientes rasgos: creatividad, espíritu innovador y capacidad para relacionar datos e informes. Los integrantes de una UI manifiestan una curiosidad global. Con el manejo de todos esos datos son capaces de vislumbrar pistas que sugieren el nuevo modelo, la nueva técnica.

-¿El boom *industrial japonés se explica por sus UI?*

-Ninguna firma grande o mediana que se precie carece de su propia UI. En Europa y Estados Unidos ya operan con eficacia, pero en España son todavía desconocidas y de esto se deriva nuestra total dependencia tecnológica. ■



Las virtudes del buen espía

La deducción fría y la intuición son las dos aptitudes básicas que, según Pastor Petit, debe poseer un eficaz agente internacional.

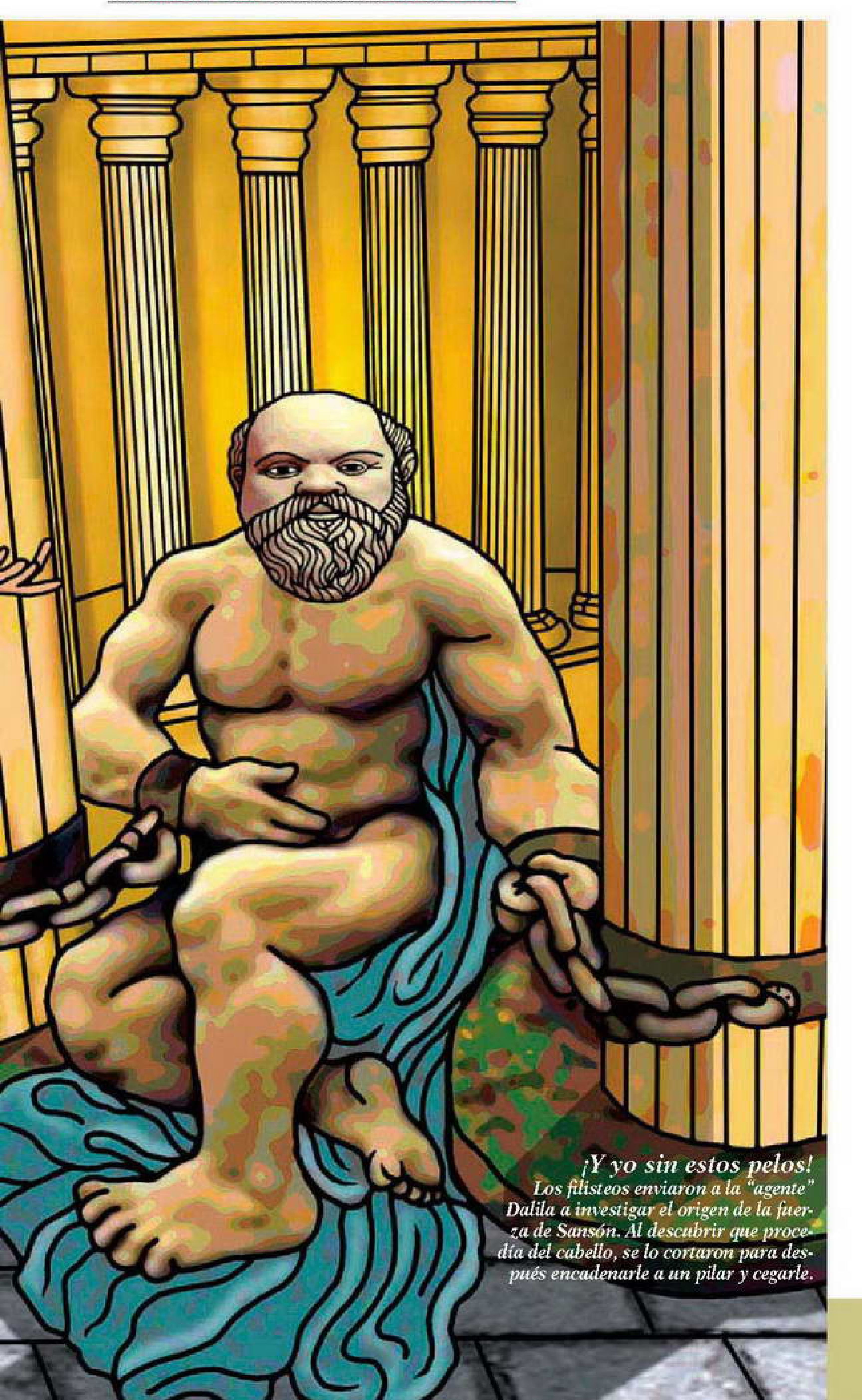
TERESA RICART

Aquellos espías de antaño...



La estrecha y permanente vigilancia de Caín sobre Abel, o la labor de las cortesanas fenicias en los templos-burdel, forman parte de la prehistoria del espionaje. Incluso con técnicas rudimentarias, los antiguos ya apreciaban la importancia de contar con buena información sobre el adversario.

Por **Alberto Porlan** · Ilustraciones **Manuel Barbero**



¡Y yo sin estos pelos! *Los filisteos enviaron a la "agente" Dalila a investigar el origen de la fuerza de Sansón. Al descubrir que procedía del cabello, se lo cortaron para después encadenarle a un pilar y cegarle.*

El triunfo universal de la técnica ha puesto patas arriba, en mayor o menor medida, a todas las profesiones. Pero en el caso del espionaje –que podría considerarse la segunda profesión más antigua del mundo–, la revolución ha sido copernicana. De una u otra manera, los espías se han convertido en servidores de las técnicas de las que creen servirse. Son un poco ingenieros, un poco químicos, un poco informáticos. Un poco de todo.

Antes no era así, pero si las cosas han cambiado es porque tenían que cambiar. Está claro que no es lo mismo transmitir un mensaje mojando la pluma en leche o en jugo de limón que encriptar un documento en base digital. Los espías de antaño no necesitaban satélites, hablar ocho idiomas ni correr los cien metros en doce segundos. Les bastaba con tener sentido común, buena memoria, un certero golpe de vista y, antes que nada, una gran discreción. Los fantásticos superagentes que han hecho vender montañas de libros y cientos de millones de entradas de cine no encajan en esta actividad, porque antes o después alguien terminará por tocarles suavemente en el hombro y preguntarles: "¿No es usted el famoso espía Bond? ¡Sí, hombre, James Bond!" Y eso será el fin, porque el adjetivo famoso es tan corrosivo aplicado a un espía como el adjetivo tembloroso aplicado a un neurocirujano.

Cuando las primeras civilizaciones se daban al oficio de husmear y vigilar

Hablar de los agentes del pasado es forzosamente injusto, ya que los mejores profesionales siempre fueron, por definición, los más discretos. Ellos no dejaron detrás esculturas ni sinfonías por las que ser recordados. De hecho, la mayoría, no dejaron siquiera un nombre; todo lo más, un alias que los enmascaraba. Los espías han existido siempre. Si Caín concibió su envidia fratricida fue porque vigilaba a su hermano Abel; de otro modo no habría tenido motivos para ello. Pero aquel no fue el principio, pues ya investigábamos a nuestros congéneres antes de llamarnos Abel, incluso desde antes de dar nombre al espionaje. Los espiábamos para descubrir sus territorios de caza, para robar sus excedentes, para localizar sus pozos, para atacarles o para prevenir sus ataques. Las fronteras estaban llenas de ojeadores, escuchas y burdeles, que siempre fueron –con los confesionarios– los mejores lugares para buscar información.

Si los fenicios llegaron a dominar el Mediterráneo fue, en gran medida, gracias a su red de templos-burdeles establecidos en los puertos que controlaban. A través de los informes que les transmitían las sagradas ▶

Los cristianos de los primeros tiempos crearon una red informativa tan sólida y amplia que les permitió sobrevivir a algunas persecuciones

hetairas –cortesanas– conocían el estado de la navegación marítima en tiempo real, la ruta de un transporte importante o los movimientos de una flota amenazadora.

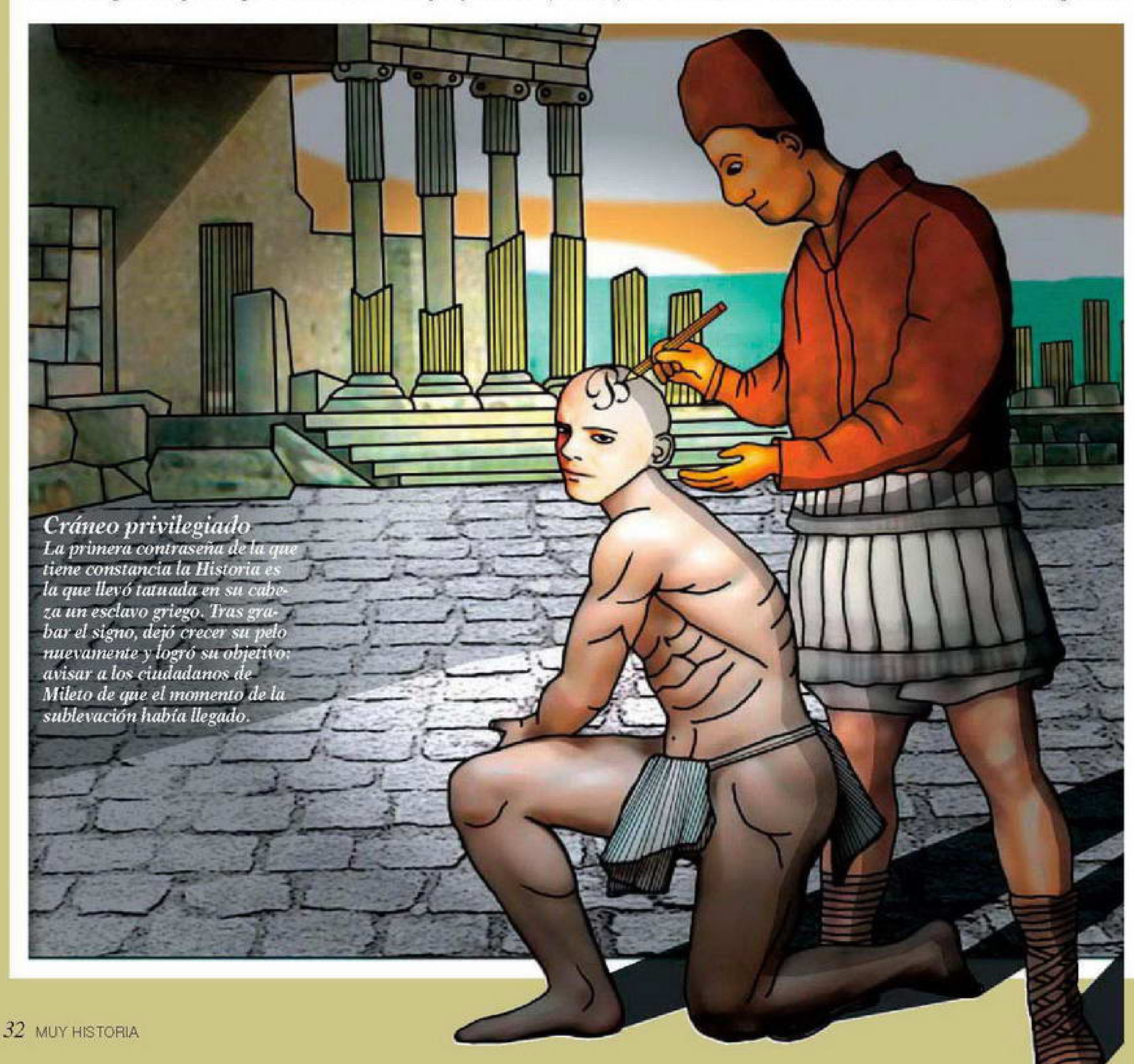
También la Biblia insiste en asociar el espionaje y los burdeles, porque sitúa el relato de Raab en uno de esos jocundos establecimientos. La de Raab no es gran cosa como historia, pero tiene el valor añadido de ser el primer episodio de espionaje histórico –en la medida en que queramos asociar Biblia con Historia– que conocemos con cierto detalle. Cuenta el libro que, mientras asediaba Jericó, Josué consiguió introducir en la ciudad un par de agentes que le mantenían informado de lo que sucedía muros adentro. Los espías fueron a esconderse, con buen criterio, en casa de una meretriz llamada Raab, que por alguna razón desconocida, no los denunció. Una vez que los muros de la ciudad se hundieron por causa de las famosas trompetas, Josué ordenó arrasar Jericó hasta sus cimientos.

Los nombres de los espías, ausentes de los índices onomásticos de la Historia

Pero antes, los israelitas "mataron a filo de espada cuanto vivía en la ciudad: hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, bueyes, ovejas y asnos." (Josué,6). Por voluntad expresa de Josué –que al margen de ese pequeño arranque de ira quería quedar como persona cumplidora– sólo se salvaron de la masacre Raab y su familia. Obsérvese que, si bien el libro ha conservado el nombre y el destino de Raab, no aporta un solo dato sobre los verdaderos protagonistas, o sea, los informadores a los que albergó.

Ese olvido es lo mejor que suele ocurrir con los espías. Por otro lado, no deja de ser curioso que esta Raab que intervino en el hundimiento de las murallas de Jericó tenga su contrapartida en Dalila, la espía que, al trasladar el secreto capilar de Sansón a los filisteos, intervino también en el hundimiento de su templo. Parece como si en la historia antigua de Israel la ayuda o el desfavor de las mujeres tuviese algo que ver con la demolición...

Los griegos adoraban el ingenio y sus historias de espionaje así lo reflejan. Isteo, tirano de la ciudad de Mileto, había perdido



Cráneo privilegiado
La primera contraseña de la que tiene constancia la Historia es la que llevó tatuada en su cabeza un esclavo griego. Tras grabar el signo, dejó crecer su pelo nuevamente y logró su objetivo: avisar a los ciudadanos de Mileto de que el momento de la sublevación había llegado.

la villa, que ahora estaba ocupada por los persas. Pero tenía en el interior una quinta columna: su sobrino Aristógaras esperaba la orden de sublevar la plaza, coincidiendo con el momento en que las tropas de su tío estuviesen preparadas para atacarla desde el exterior. El plan era bueno y sólo tenía una grave dificultad: hacer llegar una contraseña a Aristógaras en el momento exacto en que debía desencadenar la rebelión. De modo que Isteo reunió a sus esclavos y seleccionó a uno de fuerte y espesa cabellera. Hizo que le afeitaran la cabeza y que le tatuaran la contraseña en la piel del cráneo. Luego, le dio orden de permanecer siempre cubierto y no separarse de su lado en ningún momento. Cuando el asalto estuvo preparado ya le había vuelto a crecer el pelo, así que Isteo lo mandó a la ciudad con orden de presentarse ante Aristógaras y pedirle que le cortara el cabello. Los centinelas persas de las puertas lo consideraron sospechoso, de modo que le registraron, le desnudaron y solamente cuando estuvieron seguros de que no ocultaba nada le dejaron pasar a Mileto. Así, la ciudad se sublevó y fue liberada. De nuevo, la crónica ni siquiera menciona de pasada el nombre del esclavo.

El verdadero poder no existe sin información. Y si existe, no dura mucho. La institución más antigua del mundo, la Iglesia católica, aprendió desde muy temprano esta máxima. El contacto epistolar entre las iglesias locales movía una gran información sobre asuntos extra religiosos y los cristianos de los primeros tiempos desarrollaron una red informativa sólida y amplia que les permitió sobrevivir a las persecuciones. Su consolidación posterior y su universalidad convirtieron a la colina vaticana en el centro de inteligencia más importante que hubo durante muchos siglos en el planeta. El rey de España tenía su confesor; el rey de Francia y el emperador de Alemania tenían los suyos. Y al Vaticano le iba mucho en saber cuáles eran las intenciones de los tres monarcas.

Origen del espionaje industrial

Los secretos de Estado revisten a menudo formas extravagantes. Lo que hoy podrían ser microchips fueron en otro tiempo capullos. Para los gobernantes chinos, la seda fue durante mucho tiempo una de los principales mercancías de exportación, de modo que aquel beneficioso tráfico terminó por trazar una ruta comercial entre Oriente y Occidente. En estos trayectos no sólo se intercambiaron mercancías, sino también conocimientos y procesos técnicos de ambos mundos. En el caso de la seda, la dificultad estaba en evitar que tanto los gusanos como el proceso por el que se obtenía salieran del país, de modo que los chinos prohibieron bajo pena de muerte la exportación de gusanos. El pretexto era que, con la seda, además de ropa de lujo se fabricaban otros productos que hoy llamaríamos estratégicos, como las cuerdas de los arcos que usaba el ejército. Pero a mediados del siglo VI, un par de misioneros cristianos lograron sacar de China, en el interior de sus bastones de bambú, unos cuantos capullos y semillas de morera. En el mismo momento en que estos protoespías industriales llegaron a Bizancio, terminó el monopolio chino y comenzaba entonces el monopolio de la seda bizantina en las cortes europeas.

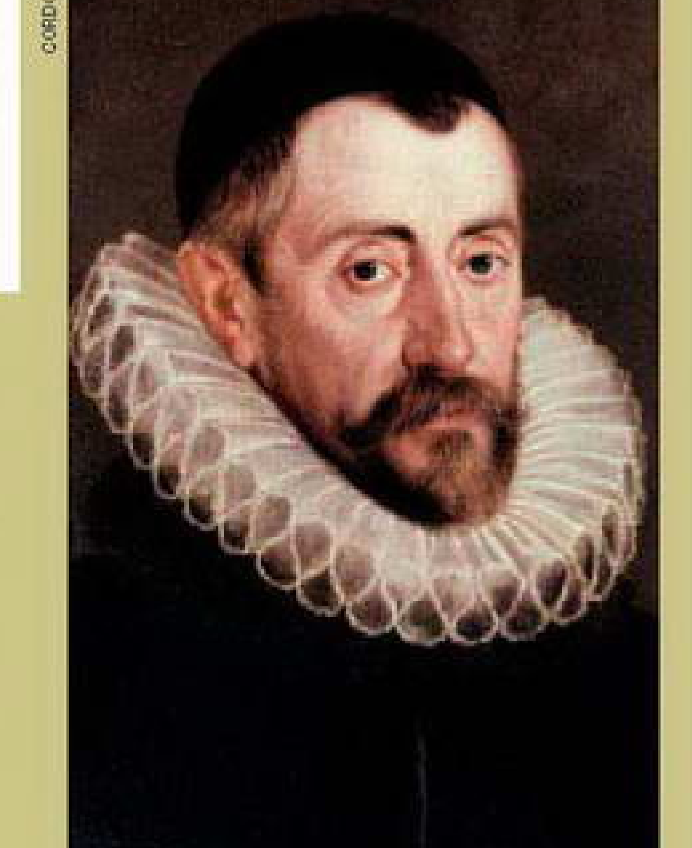
Gusanos de seda, un secreto que China custodió durante siglos.

STOCK PHOTOS

Las fértiles virtudes del cristiano secreto de confesión

Eso no quiere decir que todos los confesores de los soberanos fueran agentes de Roma. Desde luego, se trataba de religiosos muy escogidos, incapaces de romper el sacrosanto secreto de la confesión. Pero es que no necesitaban hacerlo para transmitir informaciones vitales, porque los confesores también se confiesan. Si el confesor del rey se confesaba con un venerable monje que, a su vez, se confesaba con el obispo, bastaba que el obispo se confesara con su cardenal y éste con el Santo Padre para que la información llegase donde tenía que llegar sin que nadie hubiera roto el secreto por el camino. Y no sólo se recibían esos informes, sino también los de los opositores, diplómaticos, sus esposas e hijos... ¿Es posible que tamaño caudal informativo se perdiese sin provecho alguno? Para los investigadores de los grandes hechos ocurridos durante los siglos de esplendor del papado, ningún análisis debería darse por definitivo sin haber explorado antes los tan insondables como secretos archivos vaticanos.

La Historia ha producido toda clase de espías, pero si hubiera que agruparlos por tipos podríamos distinguir entre vocacionales, forzosos y sistemáticos. Los vocacionales no fueron en muchos casos sino chivatos compulsivos, como aquel orfebre veneciano llamado Manuzzi que dio en la manía de convertirse en delator de todos sus conciudadanos y depositaba regularmente sus observaciones en el buzón que el Palacio



CORDON

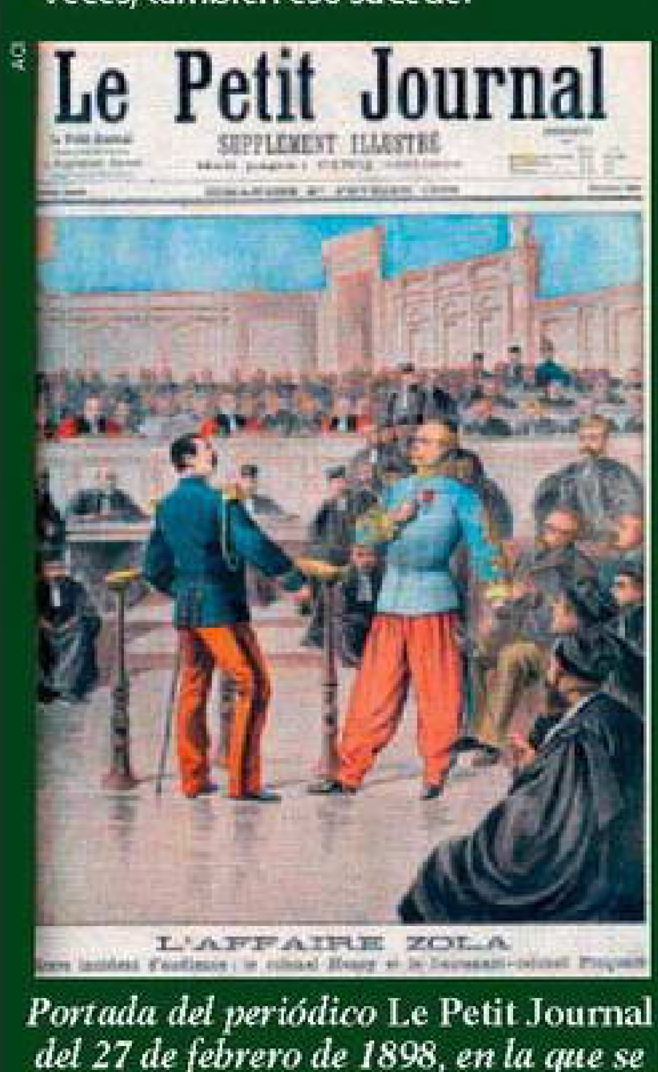
Con escote o golilla

Sir Francis Walsingham (dcha.) fundó el servicio secreto británico. Más literaria es la vida de la duquesa de Chevreuse, espía en quien Dumas se inspiró para moldear a Milady de Winter en Los tres mosqueteros, *personaje interpretado en el cine por Lana Turner, en 1948 (izda.).*

ALBUM

Caso Dreyfus

El asunto de espionaje que más ha conmovido a una sociedad y a su estamento intelectual fue, sin duda, el caso Dreyfus. En él se mezclaban el antisemitismo, el sentimiento de clase y la supuesta camaradería de algunos militares franceses de alta graduación. Cierto documento comprometedor hallado en una papelera de la embajada alemana terminó por llevar a presidio al oficial judío Dreyfus, que luego fue juzgado, degradado y condenado a prisión en la terrorífica Isla del Diablo. Los intelectuales franceses protestaron aludiendo a la falta de pruebas, pero no consiguieron nada. Algo después apareció otro sospechoso, mucho más firme, pero muy bien relacionado con las esferas supremas del ejército. Se le juzgó y fue declarado inocente, lo que provocó un estallido de indignación que encabezó el novelista Émile Zola. El famoso manifiesto del escritor dirigido al presidente de la República con el título "Yo acuso" se tiene por uno de los documentos más dignos y más valientes salidos de la pluma de un intelectual. Su consecuencia última fue que el juicio de Dreyfus quedó anulado, el oficial volvió a ser admitido en el ejército y se le dio un empleo con mando. Por una vez, aunque a trancas y barrancas, la verdad terminó por imponerse. A veces, también eso sucede.


Le Petit Journal
SUPPLEMENT ILLUSTRÉ
L'AFFAIRE ZOLA

Portada del periódico Le Petit Journal *del 27 de febrero de 1898, en la que se habla sobre el juicio a Dreyfus.*

El agente napoleónico Karl Schulmeister desarrolló una gran capacidad transformista: en pocos segundos, pasaba de húsar a bella damisela

Ducal de Venecia tenía para tal efecto. Entre los espías forzosos, es de justicia mencionar a la duquesa de Chevreuse, que en 1626 intervino en una conspiración para asesinar al maquiavélico cardenal Richelieu. A la duquesa, una mujer arrebatadoramente bella, inteligente y discreta, se le propuso canjear la sentencia de muerte por sus servicios como espía en la Corte inglesa. Ella aceptó y no perdió el tiempo.

Cuando el oficio de acechar pasó al ámbito gubernamental

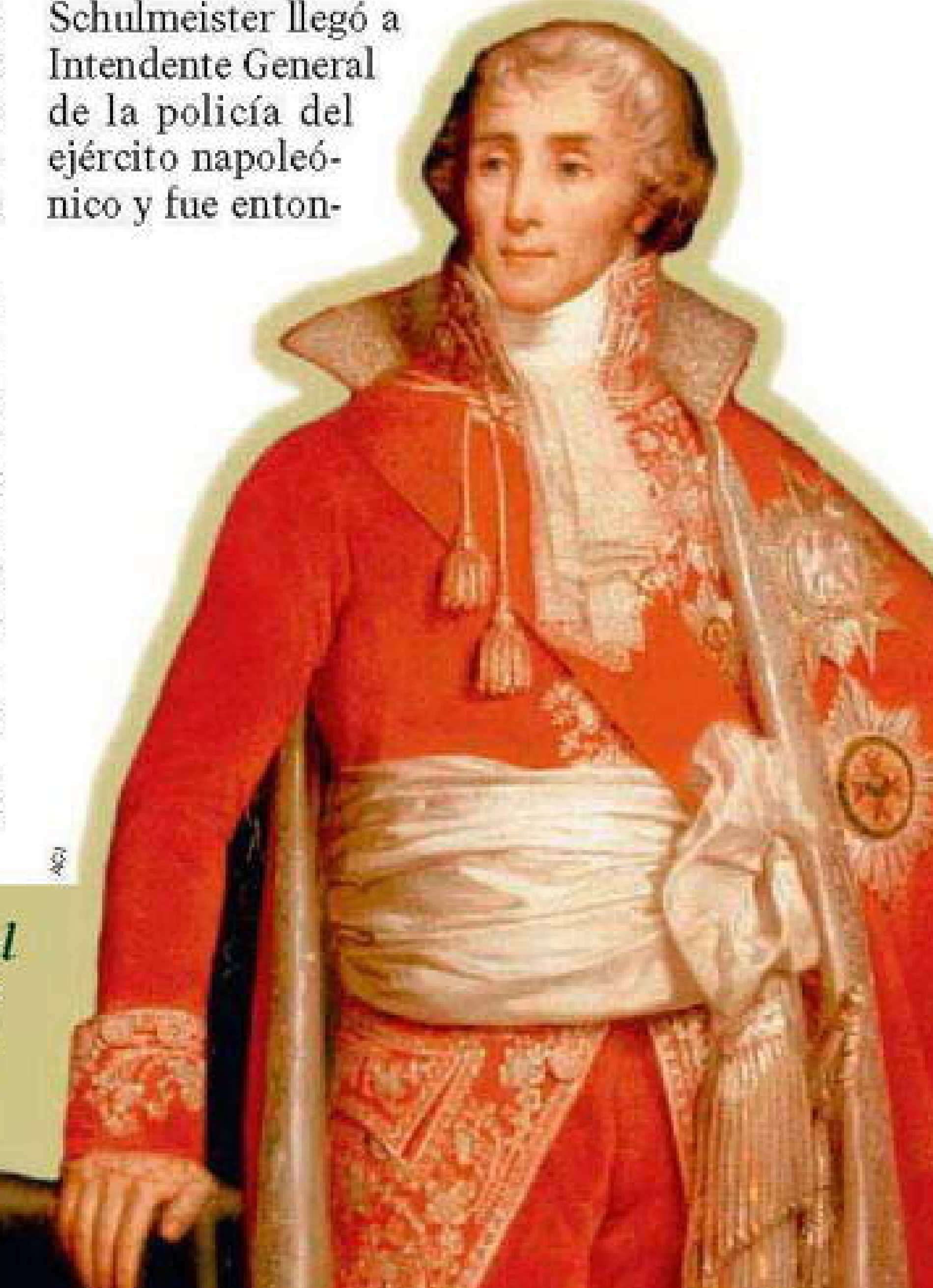
La duquesa enamoró a lord Holland, íntimo amigo de lord Buckingham, y pudo así conocer Richelieu los amores de la reina de Francia con Buckingham. Siglos después, esta historia daría pie a Alejandro Dumas para escribir la saga de los mosqueteros en la que la duquesa de Chevreuse aparece bajo el nombre de Milady de Winter.

En cuanto a los espías sistemáticos, uno de los más efectivos fue –quién lo hubiera sospechado– un monje franciscano llamado Joseph de Tremblay. Despreciando hasta donde sabemos los placeres del mundo, el venerable y sagacísimo padre Tremblay se convirtió en el factótum de Richelieu. Entre otros servicios, fue él quien aconsejó convertir a madame de Chevreuse en agente, y a él se aplicó por primera vez el apelativo de "Su eminencia gris", para expresar que era realmente de su sayal –y no del purpúreo manto de Richelieu– de quien dependía todo en última instancia.

Como institución gubernamental, el primer servicio secreto fue el británico, creado hacia 1550 por sir Francis Walsingham, Secretario de Estado de Isabel I. Sir Francis organizó una red de informadores que abarcaba prácticamente el continente entero, desde Málaga hasta Amberes y desde Lisboa a Edimburgo, red que sus sucesores renovaron y perfeccionaron hasta convertirla en la más efectiva entre las estatales de su tiempo. Dos siglos más tarde, esta organización desempeñó un papel importante en la Francia de la Revolución, ya que sus agentes intervinieron tanto en labores de sabotaje como en el salvamento de algunos aristócratas que, sin esa ayuda, hubieran dejado la cabeza en la cesta que *monsieur* Guillotin había previsto al efecto junto a su mortífero artefacto.

Después llegó Napoleón, que era un convencido de la eficacia del espionaje. Y no digamos Fouché, "Su eminencia gris". La administración napoleónica, tan puntillosa como cartesiana, dejó detallados registros de sus fabulosos gastos en información. Por eso conocemos el nombre y las andanzas del alsaciano Karl Schulmeister, el más interesante de los agentes napoleónicos. Schulmeister era un vocacional –se ofreció voluntariamente como espía– que terminó convirtiéndose en un profesional sistemático. Entre otras cosas, desarrolló una sorprendente capacidad como transformista. Se decía que, en pocos segundos, pasaba de ser un húsar a convertirse en una damisela de provincias. Esta protofigura de Mortadelo desempeñó un papel clave en numerosas misiones siniestras. En una de ellas, hallándose ya en capilla, convenció a sus guardianes de que se gastaran juntos en vino las monedas de oro que llevaba encima. Añadió al caldo unos polvos de opio que escondía y, cuando los guardias quedaron vencidos por el sopor de la droga, salió tranquilamente de su encierro y se esfumó.

Schulmeister llegó a Intendente General de la policía del ejército napoleónico y fue enton-



Tramador oficial
"Todo hombre tiene su precio". Éste era el concepto que tenía del hombre Fouché –retratado por Dubufe–, jefe de la policía gala (s. XVIII).

ces cuando se ganó el marbete de "hombre con talento y sin corazón", expresión que conviene de maravilla a cualquier espía porque el corazón es una víscera incompatible con esas actividades.

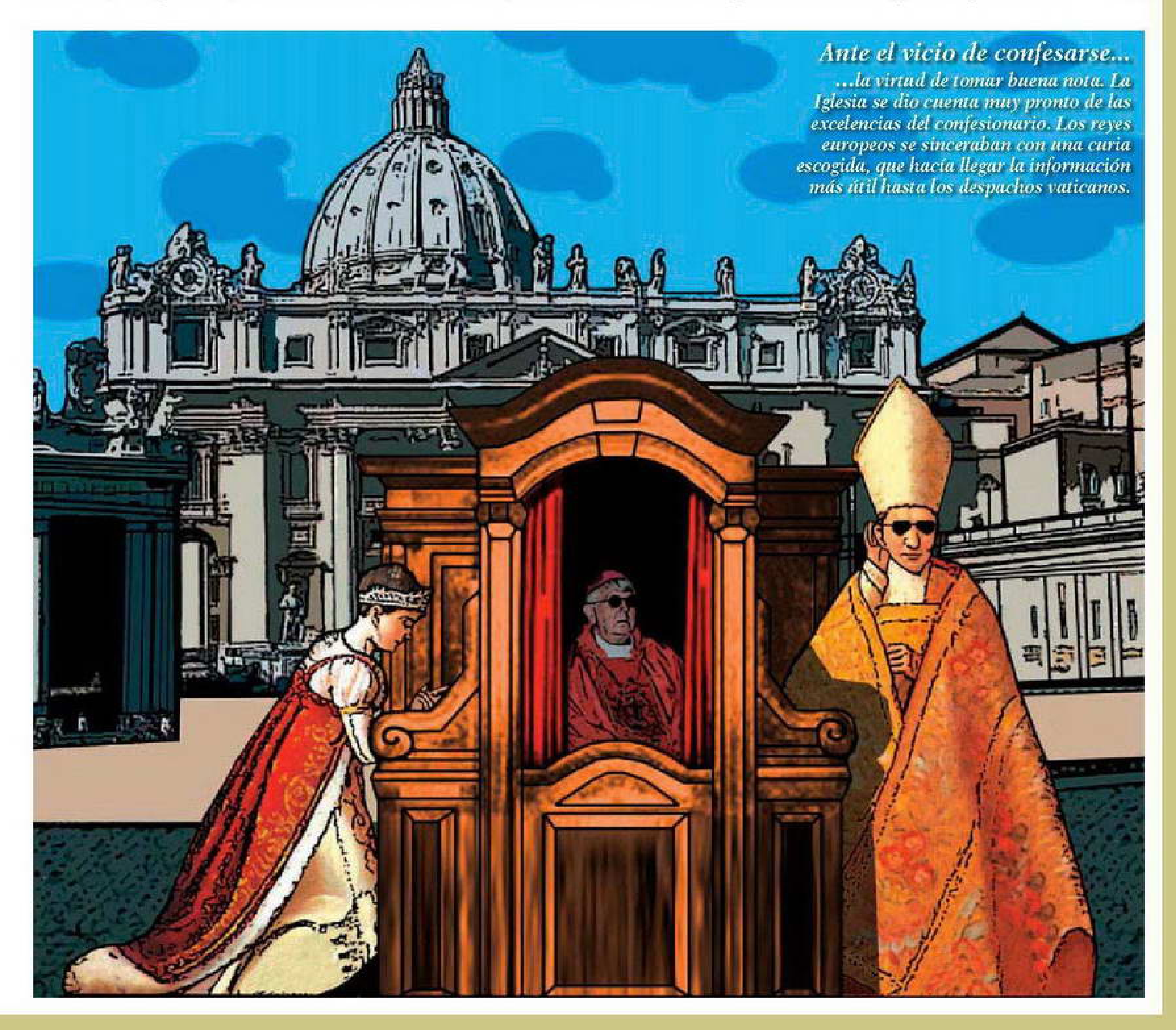
Cuando se eclipsó el sol de Austerlitz y terminó el mundo diseñado por Napoleón, llegó el turno del espionaje austríaco, organizado por el príncipe de Metternich y el gélido barón de Hager, a cuyo mando se encontraba la *Oberste Polizei und Censur Hoffstelle*, que pudo lucirse en el trascendental Congreso de Viena –antecedente de la reunión de Yalta–. El tal congreso, a juzgar por lo que pudo saberse después, se desenvolvió en medio de un incesante sarao en el que las mujeres más bellas de Viena desempeñaron un papel crucial cerca (cerquísima) de los representantes de las potencias extranjeras. Así, Metternich estaba al corriente, hora por hora, de cuanto sucedía en el seno de las distintas delegaciones. No hay que decir que el Congreso de Viena supuso un gran triunfo para Austria.

La guerra francoprusiana de 1871 aportó otro nombre de espía decisivo, el del prusiano Wilhelm Stieber, que comenzó ejerciendo el miserable papel de agitador a sueldo.

¿Estaremos viviendo la Edad Dorada del espionaje y no lo sabemos?

Stieber se infiltraba en grupos opositores al gobierno y les excitaba a la acción para conseguir que la policía los detuviera inmediatamente antes de actuar. Con el tiempo espió a favor del zar, cobró su trabajo y se retiró a Alemania, donde vendió a Bismarck unos cuantos baúles llenos de aquellos informes. Stieber hizo de todo: desde ofrecer postales pornográficas en los campamentos enemigos para extraer información directa de combate, hasta montar una red de espionaje en Francia, para lo cual estuvo recorriendo el país durante un año y medio vestido de buhonero. Su trabajo de base fue tan bueno que, cuando en 1914 estalló la Gran Guerra, los alemanes sabían exactamente, dónde, cuándo y cómo debían atacar.

Hoy, ya quedó dicho, las cosas son de otra manera. La parte dura del trabajo la hacen sofisticadas cámaras capaces de fotografiar pelotas de golf –en las que dicen que hasta puede distinguirse el nombre del fabricante– desde cientos de kilómetros de altura; u ordenadores que discriminan el contenido de miles de correos electrónicos por segundo. Con semejantes medios y teniendo en cuenta que jamás hubo en el mundo tantos espías, es lógico preguntarse si no estaremos viviendo la Edad Dorada del espionaje. Lógico pero inútil, porque si fuera así no habría manera de saberlo: los espías continúan siendo gente muy discreta. ■



Ante el vicio de confesarse...
...la virtud de tomar buena nota. La Iglesia se dio cuenta muy pronto de las excelencias del confesionario. Los reyes europeos se sinceraban con una curia escogida, que hacía llegar la información más útil hasta los despachos vaticanos.



La cara oculta

CIA

Concebidos como los ojos y orejas del Estado –y también sus cloacas–, los servicios secretos han protagonizado victorias y derrotas decisivas. Políticas y militares.

Por **Juan Antonio Guerrero**

Si alguien se tomara la molestia de echar una ojeada a la lista de agencias de información existentes, se daría cuenta de inmediato de que medio mundo espía al otro medio. Y se preguntaría, por ejemplo, cosas como ¿de dónde ha salido tanto espía? o ¿qué es lo que espían los espías? Resulta evidente que el espionaje o, mejor, la lucha por la información, ha existido desde siempre, porque el poder recela de todos. Los primeros dirigentes trataron ya de disponer de información sobre sus enemigos potenciales, internos y externos, pero, en lo que se refiere a nuestros días, la mayoría de las agencias de inteligencia tiene sus orígenes en los días de la Segunda Guerra Mundial o en la inmediata posguerra. La excepción más importante es el más clásico modelo de espías: el servicio secreto británico. Nació a principios del siglo pasado, con tradición y antecedentes que se remontan

"DE INTELIGENCIA"

del poder



Espejo de espías

El pionero SIS británico sirvió de modelo a algunas de las agencias de seguridad más importantes del mundo. Siguiendo su estela nacerían el ya desaparecido KGB y la CIA, decisivos en la Guerra Fría. Los tres inspiraron todo un universo de ficción, de agentes secretos y licencia para matar.

MASTERFILE

a 1874, y cuenta con un elenco de maestros de primera magnitud. El SIS (*Secret Intelligence Service*), más conocido como el MI6 (*Military Intelligence Section 6*), es el encargado de la inteligencia exterior. Tuvo sus mejores momentos de gloria en los duros años de la II Guerra Mundial, a pesar de la competencia que significó la SOE (*Special Operations Executive*). Este organismo de guerra secreta y sabotaje fue creado por el mismísimo Winston Churchill y extrajo a sus dirigentes del propio SIS y de los servicios hermanos, el *War Office* y el *Electra House*, departamento donde se vigilaban las comunicaciones telegráficas y telefónicas. Aunque tuvo muchos éxitos, el SIS ha sufrido también reveses importantes, como los del llamado Círculo de Cambridge, formado por Kim Philby y sus camaradas Guy Burgess y Donald MacLean, entre otros. Estos hombres, que cosecharon numerosos éxitos contra los nazis y unas brillantes carreras –Philby llegó a ser enlace entre el SIS y la CIA, y primer secretario en el servicio diplomático–, resultaron ser agentes dobles al servicio del GRU soviético. Philby huiría a Moscú en 1963, siguiendo a sus amigos, que lo habían hecho antes alertados por él mismo. Estos grandes fracasos, sin embargo, no han empañado el aura de eficacia del MI6, que ha servido como fuente de inspiración a novelistas como los ex agentes John Le Carré e Ian Fleming, creador del mítico James Bond.



La mayoría de los países cuentan con un departamento oficial dedicado a obtener información y, en ocasiones, actuar, para salvaguardar la integridad y seguridad de su territorio. Abajo figuran los más relevantes del panorama internacional.

ESTADOS UNIDOS
- Nombre: CIA (Agencia Central de Inteligencia)
- Sede: Langley (Virginia)
- Año de creación: 1947
- Director actual: General Michael Vincent (USAF)

FRANCIA
- Nombre: DGSE (Dirección General de la Seguridad Exterior)
- Sede: París
- Año de creación: 1982
- Director actual: Pierre Brochand

GRAN BRETAÑA
- Nombre: SIS o MI6 (Servicio de Inteligencia Secreta) y MI5 (Servicio de Seguridad)
- Sede: Londres
- Año de creación: 1909
- Director actual: Sir John Scarlett (MI6) y Eliza Manningham-Buller (MI5)

ALEMANIA
- Nombre: BND (Servicio Federal de Inteligencia)
- Sede: Pullach (Munich)
- Año de creación: 1956
- Director actual: Ernst Uhrlau

RUSIA
- Nombre: FSB (Servicio Federal de Seguridad)
- Sede: Moscú
- Año de creación: 1991
- Director actual: General Nikolai Patrushev

ISRAEL
- Nombre: Mossad (Instituto para la Información y las Operaciones Especiales)
- Sede: Tel Aviv
- Año de creación: 1949
- Director actual: Meir Dagan

CUBA
- Nombre: DGI (Dirección General de Inteligencia)
- Sede: La Habana
- Año de creación: 1961
- Director actual: Eduardo Delgado Rodríguez

CHINA
- Nombre: Guoanbu (Ministerio de Estado para la Seguridad)
- Sede: Pekín
- Año de creación: 1983
- Director actual: Xu Yongyue

REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN
- Nombre: SAVAMA (Ministerio de Información y de Seguridad Nacional)
- Sede: Teherán
- Año de creación: 1979
- Director actual: Gholam Hossein Mohseni-Ejehei

ESPAÑA
- Nombre: CNI (Centro Nacional de Inteligencia)
- Sede: Madrid
- Año de creación: 2002
- Director actual: Alberto Sáiz

ITALIA
- Nombre: SISMI (Servicio para la Información y la Seguridad Militares) y SISDE (Servicio para la Información y la Seguridad Democrática)
- Sede: Roma
- Año de creación: 1977
- Director actual: Bruno Branciforte (SISMI) y Franco Gabrielli (SISDE)

CARLOS AGUILERA

En la actualidad, el MI6 está dirigido por un comité conjunto, el JIC (*Joint Intelligence Committee*), que trabaja junto al Servicio de Seguridad MI5, el GCHQ (Cuartel General del Gobierno) y el DIS (Estado Mayor de Información de la Defensa). La sede del SIS es desde 1995 Vauxhall Cross, un imponente edificio cerca de Londres, con Sir John Scarlett, nombrado para el cargo hace apenas tres años, a la cabeza. Tal vez él también sea conocido por la inicial de su apellido, como lo fue su antecesor, Sir George Mansfield Smith-Cumming: "C". Pero el MI6 no es el único servicio secreto británico, le sigue en importancia el Servicio de Seguridad MI5, encargado, como su nombre indica, de la seguridad y el contraespionaje. Entre sus deberes figuran la protección de la democracia parlamentaria y los intereses económicos británicos; la lucha contra el crimen y el terrorismo; el espionaje y otras amenazas internas, aunque también puede realizar tareas en el exterior.

Un rosario de grupos especiales al servicio de Su Majestad

El MI5 tiene su sede, desde 1995, en Thames House, Millbank (Londres), donde está también el Centro de Análisis Conjunto Antiterrorista o *Joint*. Es conocido coloquialmente como *Box 500*, la dirección postal que tuvo durante la guerra. Su directora –sí, una mujer, como ocurre en las películas de 007– es, desde 2002, Eliza Manningham-Buller. ¿Tal vez, "M"?

Por supuesto que no se acaba ahí la lista y, a los ya citados MI5, MI6, JIC, GCHQ y DIS, habría que añadir los servicios de apoyo a la inteligencia de la policía, las *Special Branch*, que se encargan, en estrecha cooperación con el MI5, de la inteligencia contraterrorista y de seguridad nacional. La más famosa es el SO12 (Departamento de Operaciones Especiales de la Policía Metropolitana), que desde hace un par de

La directora del Servicio de Seguridad MI5 británico es, desde 2002, Eliza Manningham-Buller. ¿Quizás "M"?

Años de Guerra Fría

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, los antiguos aliados volvieron a enfrentarse en lo que se dio en llamar la Guerra Fría. Fue una confrontación entre los dos bloques mundiales: EE UU y los países capitalistas de Occidente, a un lado, y la Unión Soviética, con su cohorte de aliados del Pacto de Varsovia e, indirectamente, la potencia emergente de la China comunista, a otro. Durante los años que van de 1945 a la caída del Muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética, el espionaje y la guerra secreta entre ambos bandos se alimentó de episodios más o menos públicos. Hubo capturas de espías mutuas, redes descubiertas, topos, intercambio de prisioneros y otras anécdotas. Poco conocido es, sin embargo, que en muchas ocasiones la financiación, entrenamiento y creación de terroristas, en Occidente, y de luchadores por la libertad, en Oriente, tuvo una intensidad tan notable como las peripecias del espionaje. Un especial capítulo de esta guerra secreta merecen los constantes incidentes fronterizos y aéreos –con desvío, ametrallamiento e, incluso, derribo de aviones de pasajeros– y las periódicas crisis, como la del bloqueo de Berlín, en 1948, o la de los misiles de Cuba, en 1962. Sin olvidar, la creación de *Solidarnosc* –federación sindical polaca fundada en septiembre del año 1980 y dirigida al principio por Lech Walesa, que supuso la participación de la Iglesia en la lucha contra el comunismo, o el oscuro episodio, aún, del intento de asesinato del Papa.



COVER

El sindicato polaco cristiano Solidarnosc prendió rápidamente entre la clase media y obrera.

años se fusionó con la *Anti-Terrorist Branch*, de la misma policía, para formar el nuevo CTC (*Counter Terrorist Command* o Mando Contra Terrorista).

Y eso sin contar con las diversas *Police Intelligence* de las fuerzas policiales, ni con el NCIS (*National Criminal Intelligence Service*), que centraliza, distribuye y coordina la información sobre el crimen organizado y el tráfico de drogas.

Si el SIS británico ha servido de inspiración a tantas páginas y a cientos de metrajes cinematográficos, sus rivales tradicionales, los servicios secretos rusos –antes soviéticos– encarnaron durante muchos años el papel de "los malos". Sus personajes taimados, astutos, pero siempre vencidos, poco tenían que ver con la realidad y, aunque hoy los diarios y los noticiarios de televisión se empeñen en mostrarnos su oculta mano detrás de siniestros y torpes asesinos radiactivos, la verdad es que los servicios secretos de la antigua URSS cosecharon enormes éxitos durante su, tal vez, corta existencia. En los días de la Segunda Guerra Mundial, pasaron a la leyenda míticos agentes como Richard Sorge, maestro de espías, o la *Rote Kapelle* –Orquesta Roja alemana–, en la que militaron centenares de agentes infiltrados en el aparato militar y político nazi, que tantos y tan valiosos secretos pasó a Moscú y sus aliados.

¡Qué vienen los rusos! La revolución del espionaje

La policía secreta zarista, la temida Ojrana, había dominado durante mucho tiempo el escenario ruso, pero un frío día de diciembre de 1917, en el Palacio Smolny de San Petersburgo, el revolucionario polaco Félix Dzerzhinski –consciente de que entre la multitud que abarrotaba el edificio, sede del Comité Revolucionario que dirigía la insurrección armada, había algunos contrarrevolucionarios– ordenó cerrar las puertas e interrogar personalmente, uno a uno, a todos los presentes. Creó, así, el primer fichero de inteligencia soviético que, días después, se convertiría, de puño y letra del propio Lenin, en la "Comisión panrusa extraordinaria para la lucha contra la contrarrevolución, el sabotaje y la especulación". Su nombre abreviado, Cheka, se convirtió en símbolo del terror contrarrevolucionario.

Tras la Guerra Civil, que asoló las rusias hasta los años veinte, nacería la GPU (*Gosudarstvennoie Politischeskoie Upvavlenie*) que, a mediados de los treinta, pasaría a ser el NKVD (Comisariado Popular para Asuntos Internos). Sigla tras sigla, la organización daría lugar, en 1941, a una rama semi-independiente: el KGB (Comité para la Seguridad del Estado o *Komitet Gosidarnstvennoi Bezopasnosti*). Fue concebido no sólo como una agencia de inteligencia, sino también como policía interior de seguridad nacional. De hecho, tenía a su cargo, incluso, tropas de frontera, y hasta medios aéreos y navales. Sus éxitos más importantes incluyen la obtención de secretos atómicos de Estados Unidos –se infiltró en el sigiloso Proyecto Manhattan– o la mencionada acción de los topos británicos del Círculo de Cambridge, entre otros. El KGB llegó a ser, con mucho, la mayor organización de inteligencia del mundo durante la


COVER
CORDON

Resistencia inglesa
Churchill creó el SOE (Ejecutivo de Operaciones Especiales) durante la II Guerra Mundial.

Cuartel general
El edificio del Servicio Secreto de Inteligencia británico (MI6) se alza en la orilla sur del Támesis.

La CIA actúa como mano oculta del Gobierno de EE. UU. y lleva a cabo operaciones encubiertas ordenadas por el ejecutivo



Epicentro bolchevique
El conjunto arquitectónico Smolny, en San Petersburgo, albergó el Comité Militar Revolucionario soviético. Al lado, Félix Dzerzhinsky, fundador de la Cheka.

Estado en el que quedó la residencia de dos de los atletas israelíes muertos por las guerrillas árabes en los Juegos Olímpicos de 1972.

Guerra Fría y alcanzó su cénit en los años ochenta, cuando se le suponía poseedora de la más numerosa red de agentes y colaboradores del mundo. La participación del KGB en el intento de golpe de Estado contra Mijail Gorbachov, en agosto de 1991, significó la detención de su jefe, el general Vladimir Kryuchkov, y el nombramiento de un sucesor efímero, con expresa orden de disolución. Sus responsabilidades se repartieron entre dos nuevas organizaciones: el FSB (Servicio de Seguridad Interna e Inteligencia Extranjera) y la SVR (Unión de Inteligencia Extranjera). Comparativamente, el FSB es más parecido en sus cometidos originales al KGB.

La CIA y la OSS, relaciones públicas y protectoras del poder estadounidense

Pero la agencia de inteligencia rusa más importante es, indudablemente, el GRU (Directorio Principal de Información o *Glavnoe Razvedyvatelnoi Upravlenie*). Desde 1918, se ocupa de la inteligencia militar, que opera toda la red de informadores y agentes en todo el mundo e, incluso, una estación, SIGINT (*Signal Intelligence*), en Cuba. La deserción de los ex agentes del GRU, Victor Suvorov y Stanislav Lunev, permitió conocer con algún detalle las actividades de esta casi completamente ignorada casa de espías, similar en funciones a la DIA (*Defense Intelligence Agency*) norteamericana.

Y si el KGB era famoso, ¿qué decir de la CIA? Un día sí y el otro también, las noticias se empeñan en traernos información acerca de la *Central Intelligence Agency*, la "Compañía", en el argot de espías y expertos, o "la comunidad de inteligencia" como les gusta llamarse. La CIA depende del Gobierno de Estados Unidos y su función principal es la "obtención y el análisis de información sobre Gobiernos, corporaciones y personas extranjeras que puedan resultar ser una amenaza o presentar cierto interés para los distintos departamentos gubernamentales del país". Esta definición tan amplia de la CIA implica que tiene las manos libres para actuar como propagandista y relaciones públicas. Así, difunde información, de forma abierta o clandestina, sin importar si es verdadera o falsa, y ejerce una presión –sobre el público en general o destinatarios concretos– que lleva a tomar decisiones siempre favorables a Estados Unidos. Y por si esto fuera poco, la CIA actúa como la mano oculta del Gobierno estadounidense y lleva a cabo operaciones encubiertas por indicación del presidente o de sus directores. Sus implicaciones en escándalos forman parte ya de la Historia. Baste como ejemplo, el

Acabó en museo
El edificio Lubyanka, en Moscú, fue la sede del KGB; hoy sirve de emplazamiento a un museo que cuenta su historia.



Mossad, el "Instituto"

No hay un servicio de inteligencia en el mundo tan envuelto en misterio y tan mítico como el Mossad israelí. El *Ha-Mosad le-Modi'in u-le-Tafkidim Meyuhadim* o Instituto para la Información y las Operaciones Especiales, su nombre completo, opera desde un pequeño país rodeado de enemigos encarnizados. Ha sido considerado por la CIA estadounidense como la mejor agencia de información del mundo y sus miembros son tan temidos por sus oponentes, como respetados por sus colegas. Todo esto dice bastante de esta agencia, encargada tanto de la recogida de información como del contraterrorismo, las operaciones encubiertas o clandestinas, y las actividades paramilitares. Éxitos espectaculares suyos fueron la localización y el secuestro del asesino nazi Adolf Eichmann; el rescate de los rehenes judíos de Entebbe o la señalización de la central nuclear iraquí de Osirak, donde Saddam Hussein se disponía a refinar uranio para fabricar armas atómicas.

Sus espías tienen fama de duros y eficaces y sus ejecutores –*katsas*–, de fríos asesinos, capaces de vengar las ofensas y los crímenes contra Israel, como ocurriera con la célebre operación *Cólera de Dios*, la cacería despiadada de los palestinos protagonistas de la matanza de atletas judíos durante las olimpiadas de Munich, en 1972. Como todas las agencias, el Mossad cuenta también con fracasos sonados, como los del asesinato en Noruega, por error, de un camarero al que los miembros de la *Cólera de Dios* confundieron con un dirigente de *Septiembre Negro*.

El Mossad no es más que una de las diversas organizaciones de actividades secretas que hay en Israel –además del Aman, encargado de la inteligencia militar, y el Shin Bet, que se ocupa de la seguridad interna–, pero su jefe, Meir Dagan, responde directamente ante el Primer Ministro, desde 2002, como sucede con la CIA o el MI6.

golpe de Augusto Pinochet en el Chile de Allende, en 1973; los múltiples intentos de asesinar a Fidel Castro o, por hablar de tiempos más recientes, los vuelos y escalas clandestinas de aviones de la CIA con supuestos terroristas islámicos secuestrados a bordo. Pocos saben, sin embargo, que sus orígenes se remontan a los días del demócrata Franklin D. Roosevelt, que creó en 1942 una organización para luchar contra el Eje, la OSS (*Office of Strategic Services*), para eludir la embarazosa falta de coordinación y cooperación entre los servicios existentes. De hecho, la Armada y el Ejército no sólo tenían sus propias secciones de descifrado, por ejemplo, sino que rehusaban comunicarse sus descubrimientos.

Es notable que el Departamento de Estado, que había dispuesto de su propia sección criptoanalítica, el MI-8, la perdiera en 1929, y fuera disuelto por el Secretario de Estado Henry Stimson con el muy curioso argumento de que "los caballeros no leen la correspondencia de los demás". La OSS, dirigida por el abogado neoyorkino William J. Donovan a semejanza de la SOE británica, recibió el encargo de armar, entrenar y organizar movimientos subversivos en las zonas ocupadas y llevó su celo hasta hacerlo con el comunista de Mao Zedong y el Vietminh de la Indochina francesa. Eso bastaría para confirmar las sospechas del X-2, la rama de contraespionaje del Departamento de Guerra, que siempre dijo que la OSS estaba plagada de comunistas y espías.

La militarizada DIA, el policial FBI y la informadora NSA velan por EE UU

Puede que en la OSS hubiese agentes soviéticos y comunistas, aunque la URSS era un aliado entonces, pero nunca pudo ser infiltrada por los nazis. En 1946, el Presidente Truman disolvió la OSS y creó la CIA, cuya sede actual está en Langley, Virginia, a escasa distancia de Washington DC. Pero la CIA no es la única agencia norteamericana. La DIA (Agencia de Información de la Defensa) es la principal oficina de inteligencia militar, su función es obtener información y presentarla al Ministerio de Defensa de Estados Unidos. En 1986, se definió como agencia de información y apoyo al combate, sucediendo en sus funciones al Cuerpo de Contrainformación. Su centro de operaciones está en el Pentágono y tiene subsedes en la base aérea de Bolling, en Fort Detrick (Maryland) –*Armed Forces Medical Intelligence Center* (AFMIC)– y en Huntsville (Alabama) –*Missile and Space Intelligence Center* (MSIC)–.

Cabe decir, sin embargo, que indiscutiblemente la agencia secreta más famosa de Estados Unidos es el FBI (*Federal Bureau of Investigation*). Está integrado en el *National Security Service* y se encarga de la investigación criminal de delitos federales, pero también es el brazo principal del Ministerio de Justicia, el DOJ (*Department Of Justice*). ►





Acuerdo para la paz
Gorbachov (izda.) propuso a Reagan desactivar parte del arsenal que sus países habían acumulado durante la Guerra Fría. Abajo, detonación de la primera bomba atómica, en 1945.





Creado en 1908 como BOI (*Bureau of Investigation*), en 1935, fue reformado como FBI por su sexto y más duradero director, el ínclito J. Edgard Hoover, conocido por su fobia anticomunista y su afición al travestismo. Su nombre sirve hoy para identificar el edificio donde reside la sede del FBI, en Washington DC. No hay que olvidarse de la NSA/CSS (*National Security Agency/Central Security Service*), la organización de codificación y descifrado que posee el gobierno estadounidense, que es, probablemente, la mayor agencia de recopilación de información que existe en el mundo. La NSA es responsable de la recogida, descifrado y análisis de las comunicaciones extranjeras, y siempre ha tenido al frente a un militar. Pero todas estas organizaciones no están solas, hasta una quincena más de agencias militares y civiles agrupan en los Estados Unidos a millares de agentes, y millones de datos de información se acumulan en sus archivos.

La escuela Bond

Los espías de traje de etiqueta, Martini con vodka "agitado, no removido" y masculino nombre de ornitólogo, son capaces de eliminar sólo con sus manos y una "pistola de señorita" –al menos en las versiones cinematográficas– a una pléyade de siniestros asesinos al servicio de un intrigante Maquiavelo, que suele pretender dominar el mundo y destruir la civilización, mientras hace el amor a una de las bellas agentes enemigas. Tales cosas son producto de la imaginación de escritores como el supuesto ex espía Ian Fleming, que nunca pasó de ser un simple asesor del Servicio de Inteligencia Naval británico.

En ocasiones, sin embargo, los escándalos, asesinatos o extrañas peripecias de supuestos espías saltan a las páginas de periódicos y se asoman a las telenoticias. Entre los más sonados está el del ya olvidado avión espía U-2 de la CIA, derribado en pleno Primero de Mayo sobre la URSS de Nikita Kruschev, con su piloto Gary Power –capturado vivito y coleando en vez de suicidarse con su tableta de cianuro–. Y qué decir del más olvidado aún, "asesino del paraguas" búlgaro, que intentaba eliminar a incómodos personajes con un arma tan estrambótica como ineficaz, o el muy reciente del ex agente Alexander Litvinenko, muerto envenenado con Polonio-210 en pleno Londres. Tales asuntos ponen en evidencia que, tal vez, aunque nos resulte increíble, ilógico y trasnochado, existe una verdadera escuela Bond en la que se pueden **encontrar émulos del seductor e invencible agente secreto más famoso del mundo.**

El espía del KGB, Alexander Litvinenko murió envenenado en 2006.

CORDON

Eficacia germánica: del Abwher y la Stasi al BND, la BFV y el MAD

Alemania siempre fue un verdadero espejo de espías ya desde los tiempos de Mata Hari y el joven Canaris. Más tarde, el Abwher daría pie a una leyenda de eficacia muy acorde con los éxitos militares de sus fuerzas armadas. Sin embargo, la agencia de espionaje que llevaría esta fama hasta el extremo sería la Stasi, la policía secreta de la República Democrática Alemana. Hecha a imagen y semejanza del KGB, fue reducto del maestro de maestros, Markus Wolf, jefe de la HVA (Administración Principal de Reconocimiento o *Hauptverwaltung Aufklärung*). Se dice de él que inspiró al célebre Karla de John Le Carré, siniestro antagonista de su no menos famoso personaje George Smiley. Wolf-Karla consiguió durante años infiltrar decenas de agentes en el aparato gubernamental de la República Federal, en Bonn, gracias a que sus "agentes Romeo" sedujeron a numeras secretarias. El más sonado de sus éxitos fue el escándalo Guillaume. Éste fue un espía que llegó a convertirse en secretario personal del entonces canciller federal Willy Brandt, que se vio obligado a dimitir después de haber sido finalmente desenmascarado.

Tras desaparecer la RDA, cuando cayó el Muro de Berlín (1989) –hecho que, por cierto, fue provocado en parte por el propio Wolf–, el espionaje en Alemania pasó a ser gestionado desde el BND (Servicio Federal de Inteligencia o *Bundesnachrichtendienst*), con sede central en Pullach, cerca de Munich. Dos años más tarde, se trasladaría a Berlín. El BND tiene 200 oficinas en Alemania y otros países, y emplea alrededor de 6.050

Todo queda en... América

La CIA –abajo, su base de Virginia– participó en el golpe de Estado que instauró en el gobierno chileno a Pinochet –derecha–, en 1973.



COVER



COVER

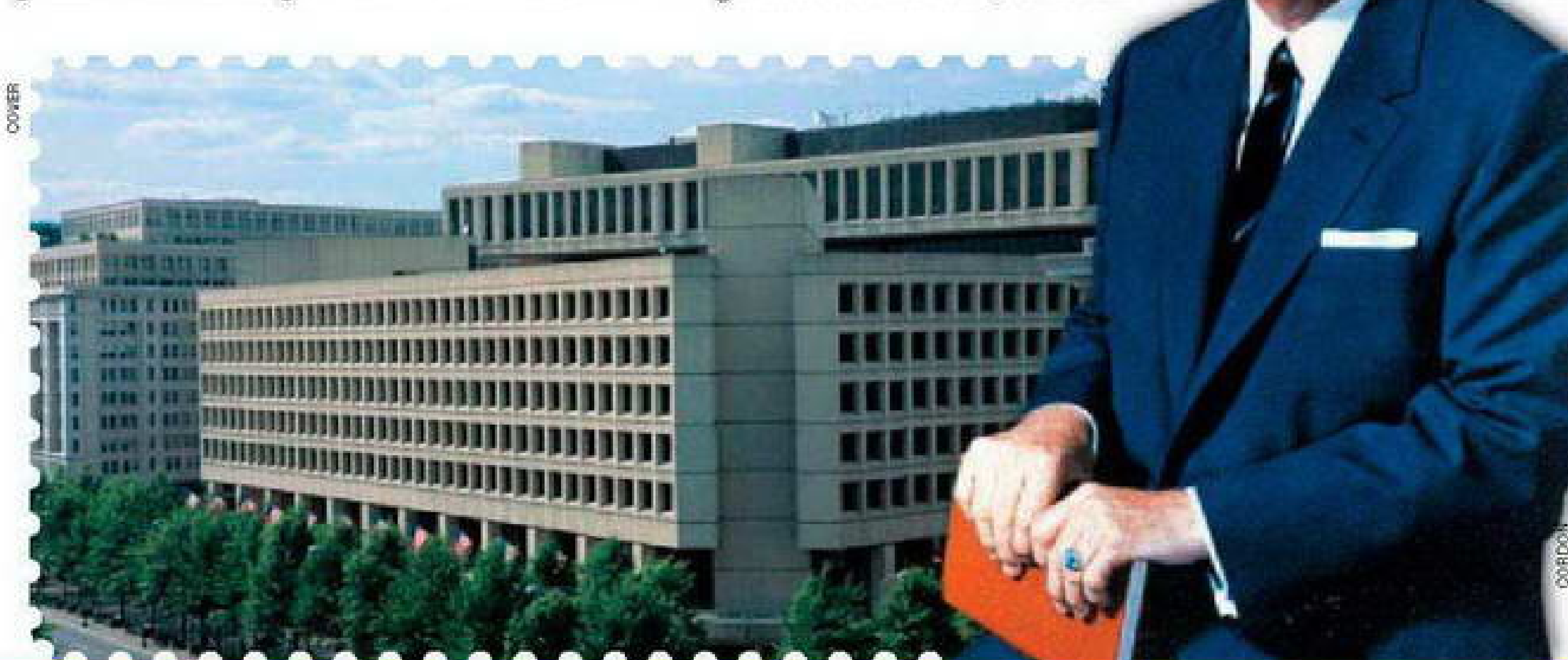
Markus Wolf infiltró espías en el Gobierno de Bonn mediante "agentes Romeo" que seducían a las secretarias

personas, de las que un 10% son militares que trabajan oficialmente para el AM (Oficina de Tecnología Científica Militar o *Amt für Militärkunde*). El servicio secreto interior es la BFV (Oficina Federal para la Protección de la Constitución o Bundesamt für Verfassungsschutz), que tiene 16 delegaciones a nivel federal llamadas LFV (*Landesämter für Verfassungsschutz*). Existe también una organización militar, el MAD (*Militärischer Abschirmdienst*).

El peligro amarillo: del CDSA al MES, con sus doce completísimas oficinas

La República Popular China, en su papel como gran potencia asiática, dispone de todo un Ministerio para el espionaje, el MES (Ministerio de Estado para la Seguridad o *Guojia Anquan Bu*, abreviadamente, *Guoanbu*). Es heredero del CDSA (Departamento Central de Asuntos Sociales), el organismo primario de inteligencia del Partido Comunista Chino, antes de la toma del poder, en 1949, y el encargado tanto de la seguridad interior como de la vigilancia política y exterior. Su cuartel general reside, naturalmente, en Pekín y su cabeza es el ministro Xu Yongyue, desde 1998. Xu Yongyue es también miembro del Comité Central del Partido Comunista chino, desde el año 2002. El MES está dividido en doce *bureaus*. La primera de estas oficinas se ocupa del Interior; la segunda, del Exterior, y la tercera, de los antiguos territorios coloniales –Macao y Hong Kong– y de Taiwan. Le siguen una serie de secciones, que se ocupan de asuntos como Tecnología, Información Interna, Contrainformación, Circulación, Investigación, Antideserción y Contravigilancia, Información tecnológica y científica, y Educación. Existe un último departamento, el de Asuntos Internos y Auditoría. Pero, además, hay otros organismos, como el de Oficinas Generales y el de Política y Comité del Partido. El espionaje chino cuenta en su historia con éxitos, como la infiltración de Jim Wudai en la CIA, donde trabajó durante años como traductor, y el más reciente caso referido a la recaudadora de fondos para el Partido Republicano, Katrina Leung, agente doble del FBI y del espionaje chino. En esta ocasión, hay que reconocer que era evidente que el peligro amarillo se encontraba en casa.

...Y Dios en la de todos, se podría decir, porque es casi imposible enumerar la cantidad de agencias de inteligencia que existen en el mundo. Por otro lado, resulta evidente es que si todos los agentes de estos servicios son retribuidos, algunos más que generosamente, por supuesto, el presupuesto global que los gobiernos de todos los países dedican a espiarse y a espiarnos debe ser aún más difícil de cuantificar. Sólo Dios, en su infinita sabiduría, debe ser capaz de saberlo y de comprenderlo. ■



COVER

CORDON

Una, grande y policial
Edgar Hoover –derecha– fundó en 1924 el FBI –abajo, su centro en Washington DC– y lo dirigió hasta su muerte, en 1972.

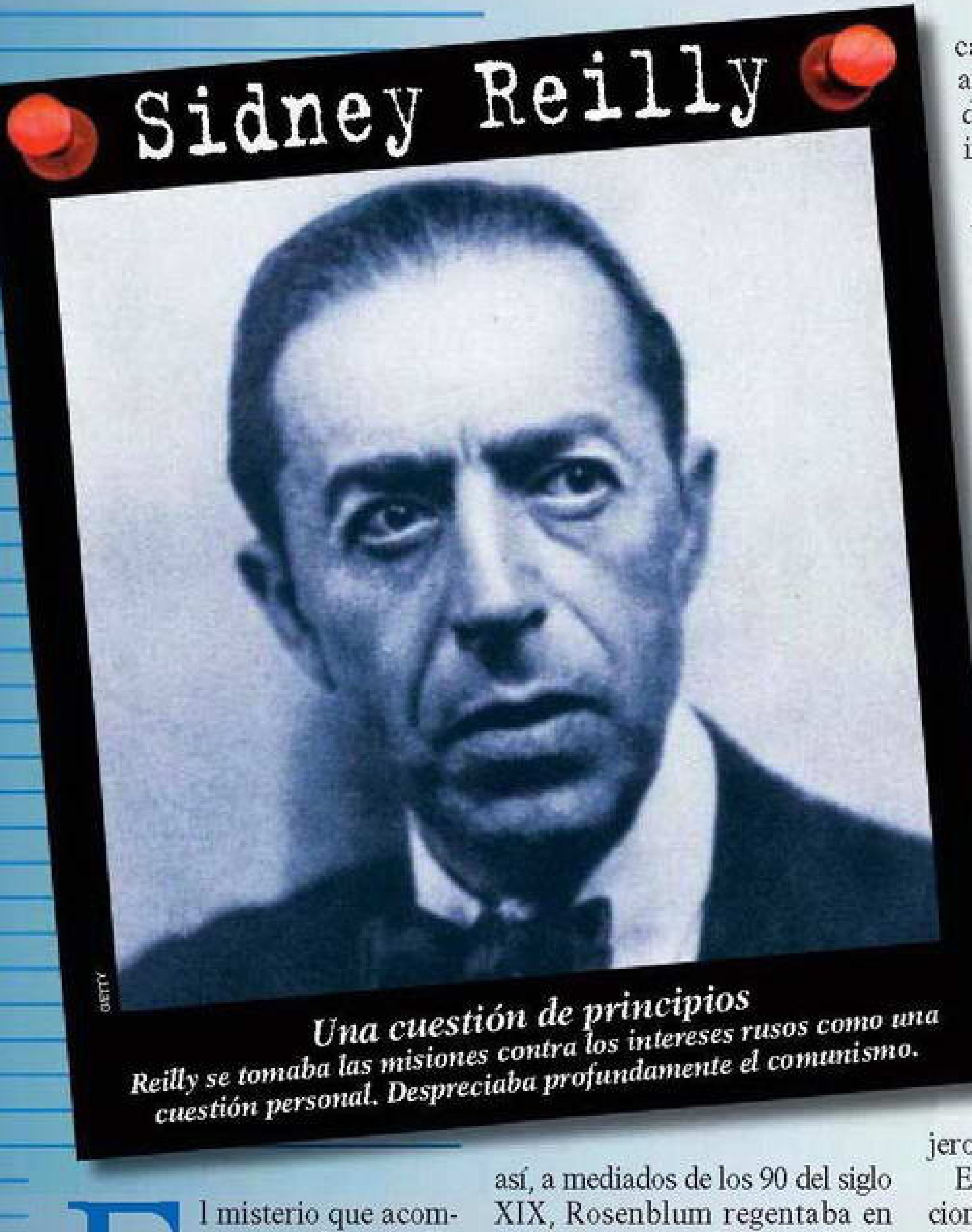
Diez maestros de la impostura

Eficacia e ingenio distinguen a los mejores agentes de la pasada centuria. Compartían profesión, pero sus motivaciones fueron tan diferentes como sus métodos de trabajo.

Por **Luis Otero y Abraham Alonso**



Los maestros



GETTY

Una cuestión de principios
Reilly se tomaba las misiones contra los intereses rusos como una cuestión personal. Despreciaba profundamente el comunismo.

El misterio que acompaña a **Sidney Reilly** incluso hoy, 82 años después de su muerte, se remonta a sus orígenes. Si bien la mayor parte de los documentos se refieren a él como Sigmund G. Rosenblum, nacido el 24 de marzo de 1874 en Odesa, Andrew Cook, experto del Foreign Office, señala en *Reilly, Ace of spies*, que su nombre debió ser Shlomo Rosenblum, oriundo del distrito ucraniano de Kherson, hijo de una pianista y un acaudalado contratista judío.

Sí sabemos que estudió química en Novorssiia y que tuvo que abandonar Rusia, según indica Richard Spence en *Trust No One*, a causa de una trama política. Fuera o no así, a mediados de los 90 del siglo XIX, Rosenblum regentaba en París un negocio de venta de fármacos. Rodeado de lujos, viajaba a lugares exóticos, vestía trajes elegantes y jugaba en los mejores casinos... Precisamente, todo apunta a que su necesidad de dinero le llevó a convertirse en informador de Scotland Yard.

En 1898, Reilly se casó con Margaret C. Thomas, la rica viuda de un reverendo en cuya muerte pudo estar implicado. Y es que cuando se agotó su fortuna, el espía perdió todo interés en ella.

> Planeó secuestrar o asesinar a Lenin y a Trotsky para derribar el régimen bolchevique

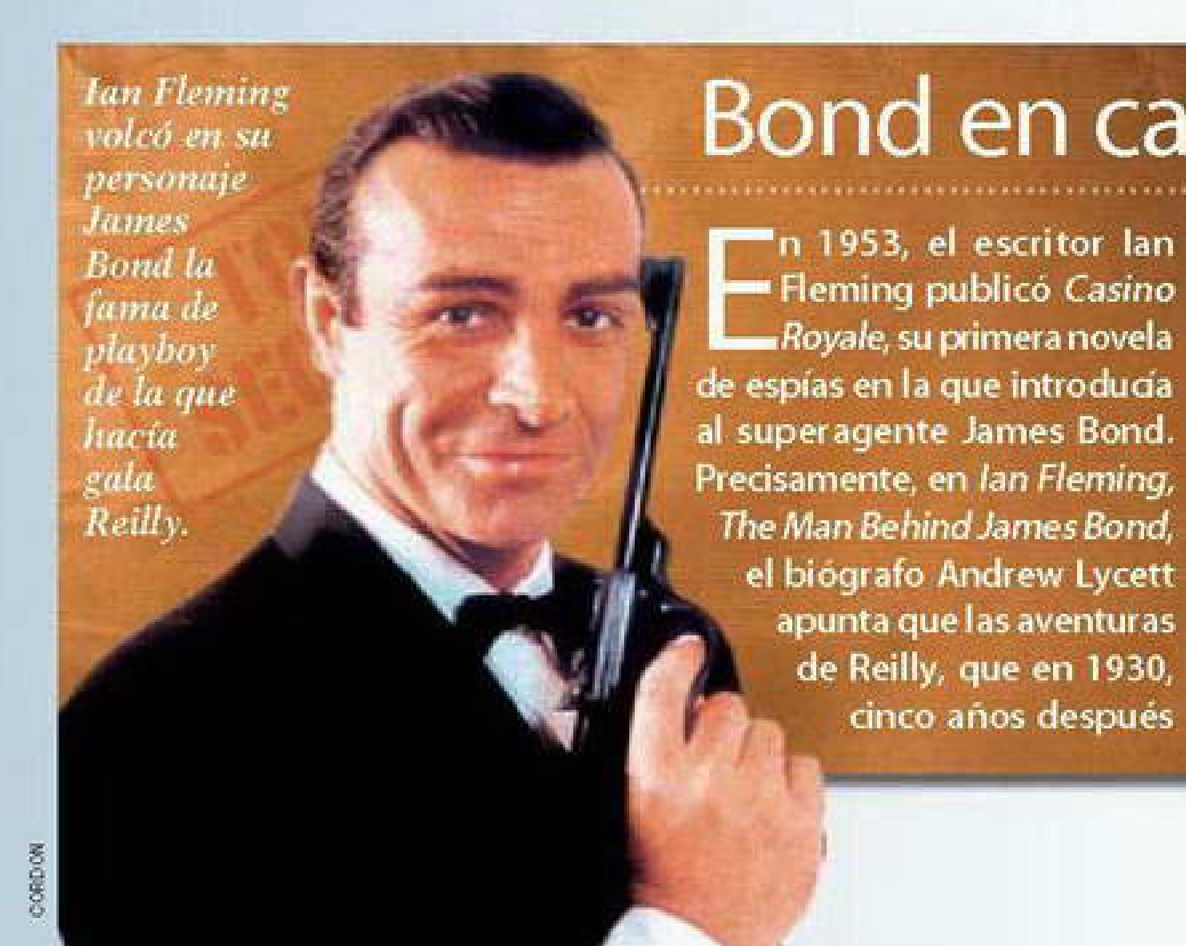
Tras viajar a Rusia, Reilly, que dominaba varios idiomas, se instaló en Puerto Arturo, en Manchuria, poco antes de la guerra ruso-japonesa de 1904. De hecho, pudo revelar a los japoneses la posición de las minas defensivas rusas.

Mientras tanto, en Europa, William Melville, que estaba al frente de una división de inteligencia británica, recibió la orden de encontrar individuos que pudieran ejecutar misiones en el extranjero. Reilly era su hombre.

En una de sus primeras actuaciones, que hoy es puesta en duda, se hizo pasar por sacerdote para convencer a un magnate del petróleo de que su concesión debía permanecer en manos británicas. Igualmente, no está claro que participase en el robo en 1909 de un avanzado generador eléctrico alemán o en el de los planos de las fábricas de armas de Essen. Y es que sus biógrafos admiten que no es fácil orientarse entre las mentiras que tejió a su alrededor.

En 1918 fue seleccionado para una operación en Rusia, a donde viajó con el nombre en clave *ST1*. Sin embargo, en vez de seguir las órdenes se presentó en el Kremlin haciéndose pasar por un enviado del Primer Ministro británico con la misión de entrevistarse con Lenin. Aun más, pudo organizar junto con el agente Robert B. Lockhart un plan para asesinar a Lenin y derrocar su régimen, pero los rusos lo evitaron y les condenaron a muerte en ausencia.

Las audaces misiones de Reilly le reportaron fama y hasta una condecoración, pero su tendencia a despilfarrar los fondos del Tesoro quebró sus relaciones con la inteligencia británica. En 1925, Reilly fue capturado en el marco de una operación diseñada por los rusos para eliminar a antiguos disidentes. El 5 de noviembre fue ejecutado, pero la leyenda que le rodeaba era tal que su defunción no fue constatada al cien por cien hasta el año 2000. ■



Ian Fleming volcó en su personaje James Bond la fama de playboy de la que hacía gala Reilly.

CORDON

Bond en carne y hueso

En 1953, el escritor Ian Fleming publicó *Casino Royale*, su primera novela de espías en la que introducía al superagente James Bond. Precisamente, en *Ian Fleming, The Man Behind James Bond*, el biógrafo Andrew Lycett apunta que las aventuras de Reilly, que en 1930, cinco años después de su desaparición, la prensa británica desmenuzaba a diario, sirvieron a Fleming como inspiración. Éste también dejó reflejados a otros personajes reales, como William Melville, jefe de los servicios secretos británicos, que usaba el nombre en código de *M*, una clave bien conocida por los seguidores de 007.

de la impostura

Mata Hari

Pocos espías han despertado tanta fascinación como **Mata Hari** (1876-1917), la legendaria bailarina holandesa que escapó de una vida provinciana para convertirse en la mujer más fatal de su tiempo. Su nombre real era Margarita Zelle y nació en Leeuwarden, hija de un sombrerero y una madre que murió siendo ella muy niña. A los 18 años atendió una solicitud de matrimonio en la página de contactos del periódico y se casó con Campbell MacLeod, un capitán de 39 años con el que se marchó a vivir a Indonesia, entonces colonia holandesa, donde él estaba destinado. Siempre le habían pirrado los uniformes. Allí tuvo dos hijos y sufrió las penurias de un marido borracho, pero también conoció la fascinación de Oriente y los secretos de las danzas javanesas, que le serían muy útiles tras el naufragio de su matrimonio y la muerte de uno de sus hijos, que la empujaron a volver a Europa en 1902.

Armada de valor y amparada en su exótico físico, se inventó una identidad y se lanzó al espectáculo en París como la bailarina Mata Hari ("ojo del alba", en javanés), especializada en danzas eróticas. Pronto creció su fama y frecuentó a hombres ricos, políticos y militares que engrosaron su lista de amantes. Entre 1904 y la I Guerra Mundial fue la cortesana más famosa de la época, conoció todas las ciudades de Europa y no pocos secretos de política gracias a las confidencias de alcoba.

En el juicio dijo que se acostaba con militares por placer y no por deber

El estallido de la guerra en julio de 1914 la sorprendió bailando en un music-hall de Berlín. Supuestamente aprovechó su agenda de conocidos en ambos bandos para ofrecer sus servicios a Kraemer, jefe del espionaje alemán, con la esperanza de poder volver a la neutral Holanda con sus pertenencias a salvo. Pronto sus actividades en Madrid, donde en 1915 se veía con un oficial germano, despertaron las sospechas de la inteligencia aliada, que empezó a vigilarla. En 1916, Mata Hari volvió a París. Acorralada por el capitán Ladoux, del espionaje francés, que andaba tras sus pasos, se ofreció para trabajar como agente doble para Francia. La realidad es que nuevamente en Madrid siguió espiando para la embajada alemana como la agente H-21, pero sus mensajes fueron interceptados por Ladoux, que la tendió una trampa para que regresara a Francia. El 13 de febrero de 1917 fue arrestada y sometida a juicio, donde se la condenó a muerte acusada de aprovechar sus relaciones íntimas para trabajar como agente de Alemania. Ella lo negó, alegando que se acostaba con militares por placer, y no por deber. El 15 de octubre de 1917 fue fusilada en Vincennes al amanecer. Genio y figura, se negó a que le vendaran los ojos y antes de recibir la descarga lanzó un beso a los soldados del pelotón. Tenía 41 años. Su cuerpo nunca fue reclamado por ningún familiar. ■ ▶

Maravillosa mujer fatal
Aunque "como espía fue poca cosa", según el agente que la atrapó, Mata Hari fascinó como mujer y dio al espionaje un aura romántica.

CONDON PRESS

Madrid por montera

En 1915, Mata Hari fue enviada por los alemanes a un Madrid neutral a cumplir una misión de espionaje usando como tapadera sus actuaciones en un music-hall. De paso, la bailarina se codeó con lo más granado de la sociedad madrileña y sedujo a todos los hombres notables que pudo. Su habitación en el Ritz fue escenario de sus citas con Álvaro de Figueroa, conde de Romanones y presidente del Gobierno; Enrique Gómez Carrillo, escritor y marido de la cantante Raquel Meller; Eduardo Dato; el torero Vicente Pastor; y el senador catalán Emilio Junoy, entre otros. Al año siguiente, la artista volvió a Madrid. Esta vez se alojó en el Palace, desde donde mandaba mensajes a la embajada alemana como la agente H-21. Se dice que Raquel Meller, celosa, la delató.

El conde de Romanones fue amante de Mata Hari.

COVER

Mitsusada Yoshikawa, el fiscal que solicitó la pena de muerte para **Richard Sorge**, solía afirmar que "no había conocido en toda su vida a alguien tan grande como él". Efectivamente, por su coraje y genialidad, este ruso oriundo de la región de Baku es considerado por muchos historiadores el mejor espía de la Segunda Guerra Mundial.

En 1897, cuando sólo tenía dos años, Sorge, hijo de un ingeniero de minas alemán, se desplazó con su familia a Berlín. Aun así, a través de su madre, que era rusa, estuvo muy ligado al país donde nació. Eso no le impidió participar en la Primera Guerra Mundial e incluso obtener una Cruz de Hierro por su valor. En 1925, tras estudiar ciencias políticas, su admiración por el modelo soviético le llevó a unirse al Partido Comunista alemán y a viajar a la URSS un año después, donde fue reclutado como agente.

A finales de los años 20, casado ya con una bailarina rusa, viajó a China, donde se empapó de su cultura. Esperaba que esos conocimientos le sirvieran para trabajar en algún periódico, pero su principal misión a su regreso a Alemania fue integrarse en el movimiento nacionalsocialista, desde donde podía detallar sus actividades a los servicios secretos rusos. También aprovechó su estancia en Berlín para trabar amistad con Eugen Ott, agregado militar de Alemania en Tokio. A mediados de 1933, Sorge comunicó a sus superiores soviéticos que se disponía a viajar a Japón como enviado del *Frankfurter Zeitung*.

En el País del Sol Naciente, el espía supo mover sus piezas. Por una parte, informó a Stalin de los movimientos del ejército nipón; por otra, pasó informes japoneses secretos a Ott, convenciéndole de que trabajaba para Alemania, y por último se atrajo el reconocimiento del secretario del canciller japonés, que se convirtió en una de sus fuentes. Sorge, que como miembro del partido nazi gozaba de total confianza, consiguió incluso fotografiar los informes que detallaban los movimientos de la Kriegsmarine, la armada alemana, y descifrarlos en sólo una noche.

> Descifró los movimientos de la armada alemana en una sola noche

El agente eludió el contraespionaje japonés hasta el 18 de octubre. Pese a las medidas de seguridad que tomaba, como intercambiar las informaciones a bordo de un barco anclado, acabó traicionado posiblemente por un miembro de su propio equipo, conocido como el Grupo Ramsey, o quizá denunciado a la Kempei Tai –el equivalente japonés de la Gestapo– por la inteligencia alemana. Enterados de sus actividades y de la debilidad de Sorge por las mujeres, los japoneses le tendieron una trampa a través de una dama de la alta sociedad. Esta detectó cómo el espía se deshacía de unos papeles y advirtió disimuladamente a las autoridades del lugar en el que lo había hecho. A la mañana siguiente, Sorge fue detenido y condenado a muerte. La sentencia, sin embargo, se pospuso, ya que los japoneses le interrogaron repetidamente para que revelara todo lo que sabía. Por ese mismo motivo, y porque tenía muchos datos sobre los propios japoneses, no se permitió su repatriación a Alemania. Y fue esa demora en su ejecución lo que rodeo el final de Sorge de un aura de misterio: algunos creen que fue canjeado a los rusos, otros que logró fugarse... Sin embargo, Richard Sorge fue ejecutado en la horca el 7 de noviembre de 1944. Veinte años después, el superespía fue declarado héroe de la URSS. ■

El agente que ganó una guerra

Los historiadores coinciden en que las informaciones de Sorge tuvieron un enorme peso en la victoria de Stalin sobre los alemanes. El 12 de mayo de 1941, el espía reveló que 170 divisiones alemanas se disponían a llevar a cabo de forma inminente una gran ofensiva hacia el 20 de junio. Sólo dos días después de esa fecha, el ejército alemán invadió la URSS. Más tarde, sus informes permitieron a Stalin, preocupado por el creciente movimiento de tropas japonesas a lo largo de la frontera chino-rusa, desplazar casi la mitad del enorme contingente siberiano que guardaba esa zona hacia el oeste del país, donde serían claves para rechazar a los alemanes. De hecho, no pocos consideran que esa acción pudo ser clave en el desenlace de la guerra.

En 1941, Sorge adelantó el ataque de Japón a EE UU. El 7 de diciembre fue bombardeada Pearl Harbor.



Atrapado en sus propios vicios
A Sorge, bebedor y fumador, le perdían las mujeres. De hecho, redactó muchos informes desde un local de Tokio de dudosa reputación.

Mijail Koltsov

Propagandista incansable, agitador, comunista a ultranza... Mijail **Efimovich Koltsov** solía afirmar que "un periodista soviético debía ser partícipe de la historia sobre la que escribe". Desde luego, siguió su proclama a pies juntillas. Koltsov, hijo de un zapatero judío y hermano del caricaturista Boris Efimovich, nació en Kiev el 12 de junio de 1898. Tras participar en la revolución rusa y unirse al partido bolchevique en 1918, supo combinar sus dos pasiones: el periodismo y la militancia política. Así, se convirtió muy pronto en una de las figuras clave de la élite intelectual soviética y seguramente en el reportero más famoso de su país, especialmente a través de sus artículos y ensayos satíricos. Eso sí, no fue el buen hacer como "plumilla" lo que le granjeó fama, respeto y temor entre la clase política soviética, sino el destacado papel que desempeñó en la Guerra Civil española. Koltsov fue miembro del consejo editorial del diario *Pravda* y precisamente como corresponsal de este medio viajó a España para cubrir la contienda.

Como en muchos otros aspectos, nuestro país se convirtió entonces en un excelente campo de pruebas para testar todo lo que se refería a la propaganda bélica. Entre agosto de 1936 y septiembre de 1937, Koltsov, que mantenía contacto directo con el Kremlin, se movió con total libertad en el bando republicano, colaboró con los medios afines a éste, organizó la censura y se desplazó al frente, desde el que puntualmente enviaba sus informaciones, aunque en ocasiones sumamente adornadas. Y es que no sólo se entrevistó con Durruti, Azaña, Largo Caballero o Negrín, sino que estuvo presente en algunos importantes combates, como el asedio del Alcázar o la batalla de Guadalajara. En el Segundo Congreso de Escritores Antifascistas, celebrado en Valencia, Madrid, Barcelona y clausurado en París, el periodista soviético dejó clara su postura: "el escritor debe combatir con la palabra (...), pero hay ocasiones en las que se ve obligado a convertirse en protagonista de su obra". El propio Koltsov no ocultó que participaba en las reuniones que Álvarez del Vayo, Comisario General de Guerra, mantenía con sus subcomisarios. Arturo Barea, director de la Oficina de Prensa Extranjera en Madrid, llegó a señalar incluso que ejercía en el Comisariado una autoridad difícilmente comprensible en un simple corresponsal.

EFE

La "antena" de Stalin en España

Aunque oficialmente trabajaba como corresponsal, Koltsov estuvo en contacto permanente con el Kremlin durante la Guerra Civil española.

En 1938, tras la publicación de su *Diario de la guerra española*, Koltsov, que ya se encontraba en Moscú, fue arrestado por "antisoviético" y por "actividades terroristas". De esta forma, uno de los principales agentes de Stalin en la España republicana tuvo el mismo final que muchos otros de sus compatriotas: el encarcelamiento y posterior ejecución por orden del propio dictador. Y eso que poco antes Stalin había compartido con Koltsov su palco en una función del Bolshoi.

Participaba en las reuniones militares del Comisariado de guerra republicano

Buceando en los archivos de la KGB que se hicieron públicos tras la desintegración de la URSS, el periodista e historiador Boris Sopélniak planteó que Andre Marty, la máxima autoridad de las Brigadas Internacionales, pudo ser su denunciante. De hecho, había enviado una carta a Moscú en la que, por una parte, llamaba la atención sobre las acciones de Koltsov, como "su intromisión en los asuntos militares" y, por otra, lo situaba en la órbita de la organización trotskista POUM. Además, Marty señalaba que creía firmemente que María Osten, esposa civil del periodista, era "agente secreto de los servicios de inteligencia alemanes". Y remataba: "Estoy convencido de que muchos desaparecieron durante los combates como consecuencia de su trabajo de espía".

Así las cosas, y pese a que la fidelidad de Koltsov a Stalin y a su política parecían inquebrantables, fue sentenciado a muerte y fusilado, según algunas fuentes, en abril de 1942. En 1954, un año después de la muerte del dictador soviético, fue rehabilitado.

Un carácter de película

De la mano de Ernest Hemingway, Koltsov pasó de ser un narrador de intrigas a protagonizarlas sobre el papel. Efectivamente, el novelista estadounidense lo retrató en *Por quién doblan las campanas* (1940), donde narra las peripecias de Robert Jordan, un experto en demoliciones que presta sus habilidades a los guerrilleros antifranquistas. En la novela, se nos presenta a Koltsov bajo el nombre en clave de Karkov, al que Jordan describe como "el hombre con más talento, dignidad, insolencia y humor que hubiera conocido". Es probable que Hemingway conociera a Koltsov en el Hotel Gaylord de Madrid, uno de los puntos de reunión de los rusos en la capital. Hemingway afirma de él que está "en comunicación directa con Stalin" e indica que era sin duda "uno de los tres hombres más importantes de España".

CONTACTO

Gary Cooper e Ingrid Bergman, en el film Por quién doblan las campanas.

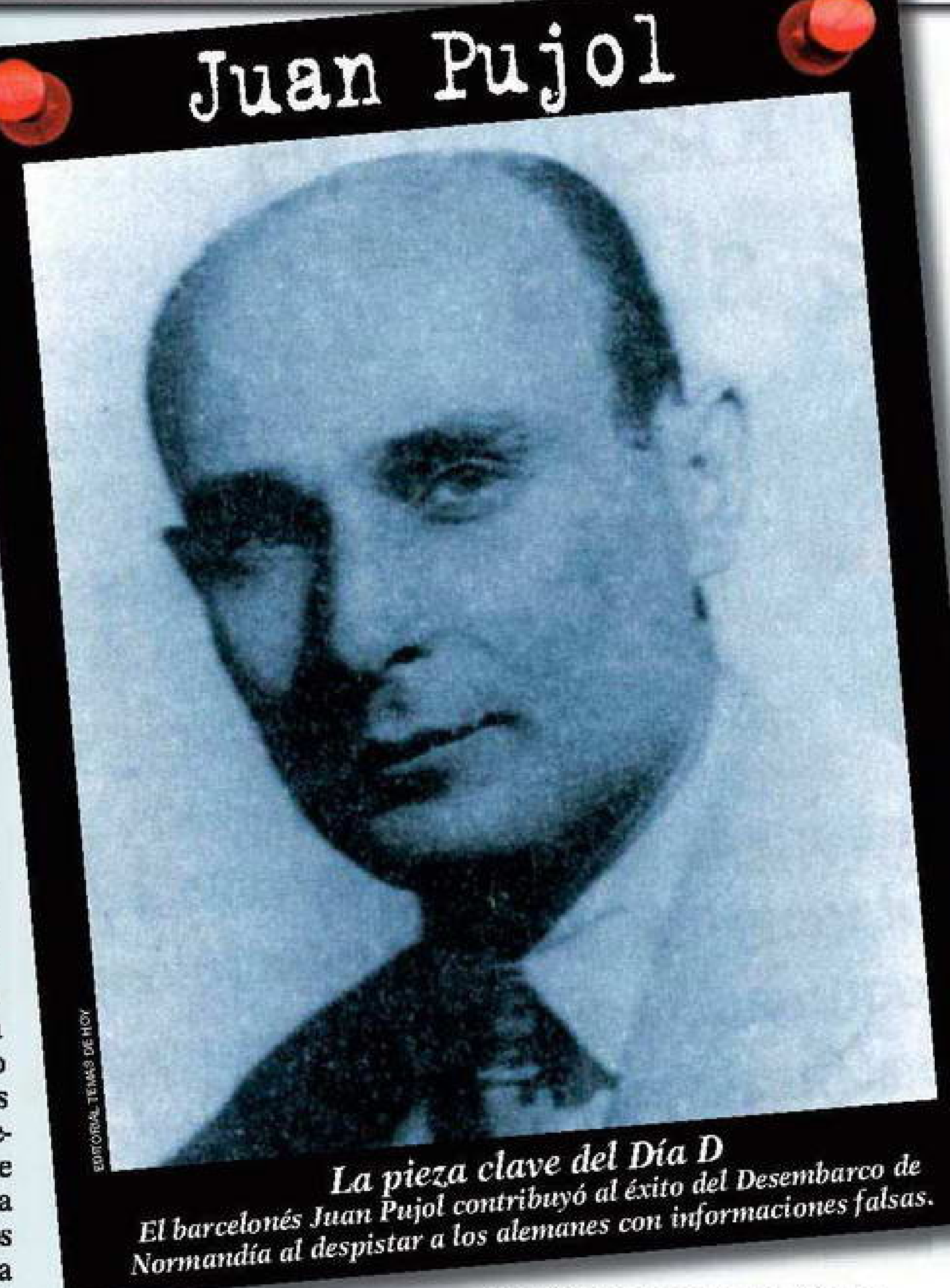
Si no llega a ser por la tenacidad del periodista inglés especializado en temas de espionaje Nigel West, probablemente **Juan Pujol García** (1912-1988) seguiría siendo un perfecto desconocido. Sin embargo, las pesquisas de West y la información que reunió del MI5 británico le llevaron a desvelar en 1984 uno de los secretos mejor guardados de la II Guerra Mundial: el agente Garbo, que había resultado decisivo en la trama del Desembarco de Normandía y que había desaparecido de la circulación al acabar la contienda, era un español de 72 años llamado Pujol que vivía retirado en Venezuela.

Había nacido en Barcelona en 1912 y era hijo de un industrial que luchó a favor de Franco en la Guerra Civil. El mismo Juan Pujol, tras abandonar los estudios e intentar varios negocios, fue llamado a filas y desertó del bando republicano en el frente del Ebro para unirse a los nacionales. Pero el fervor le duró poco. Profundamente pacifista y educado en principios liberales, Pujol ya estaba escarmentado del franquismo al final de la guerra, y tras casarse con Araceli González en 1940 y trabajar unos meses como gerente de hotel en Madrid, decidió implicarse personalmente en la causa de la libertad.

"Garbo" era su nombre en clave debido a sus grandes dotes como actor

Primero se presentó en la embajada británica para ofrecer sus servicios como agente para la inteligencia aliada en la II Guerra Mundial. Tenía don de gentes y capacidad de convencimiento y de seducción, pero los ingleses rechazaron su solicitud. Entonces cambió de plan: se hizo pasar por franquista convencido y entusiasta del nazismo ante los alemanes, que mordieron el anzuelo y le captaron para la Abwehr, el servicio de espionaje.

En 1941, Pujol se marchó a Lisboa como espía alemán, pero pronto logró convencer a los británicos para trabajar como agente doble. De entrada, su nombre en clave fue cambiado de Bovril a Garbo porque su capacidad como actor impresionó a sus superiores del MI5. Desde la capital portuguesa hizo creer a los alemanes que estaba en Gran Bretaña. Inventaba informes falsos sobre movimientos de barcos ingleses y se valió de una guía de ferrocarriles del Reino Unido para urdir toda una trama de viajes y misiones por el país. Finalmente en la primavera de 1942 llegó de verdad a Inglaterra, desde donde siguió operando hasta el final de la contienda.



La pieza clave del Día D
El barcelonés Juan Pujol contribuyó al éxito del Desembarco de Normandía al despistar a los alemanes con informaciones falsas.

De vez en cuando mandaba información genuina a los alemanes para que éstos no sospecharan y así logró el gran objetivo: hacer creer al alto mando nazi que el Desembarco de Normandía sólo era una operación de distracción para ocultar el verdadero desembarco, que se produciría en el Paso de Calais. Pese al desenlace de todos conocido, los alemanes nunca sospecharon de Pujol y después del Día D siguieron confiando en sus informes.

Al final de la guerra, Garbo, que tenía miedo a ser descubierto por los nazis, se marchó a vivir a Venezuela, inicialmente con su mujer y sus tres hijos, pero en 1947 el matrimonio se separó y Araceli regresó a España con los niños. Pujol empezó una nueva vida, se casó y montó varios negocios gracias al dinero que había reunido por los servicios prestados a unos y otros, pero tuvo mala suerte y se arruinó.

Hasta 1984, cuando Nigel West lo rescató del olvido, nadie, ni siquiera su nueva familia venezolana, supo de su pasado como espía. Murió en Caracas en 1988, con el consuelo de haber podido salir al fin del anonimato. ■

Engañó a todos



Pujol fue condecorado por los nazis con la Cruz de Hierro.

Juan Pujol puede ser considerado sin ninguna duda como el agente doble perfecto. Tan bueno era en su trabajo, que fue la única persona implicada en la II Guerra Mundial que logró ser condecorada por los dos bandos de la contienda. La información falsa que dio a los alemanes contribuyó a convencer a Hitler de que el ataque principal a Normandía sería en otra fecha y lugar. Pese a ello, la inteligencia nazi nunca descubrió el engaño y le otorgó la Cruz de Hierro por sus servicios al III Reich. Por su parte, los británicos reconocieron sus méritos con la distinción de Miembro del Imperio Británico.

Otra de las cosas que enorgullecían a Pujol era que había participado en dos guerras –la Civil española y la Mundial– y había sobrevivido sin matar a nadie ni pegar un solo tiro. Y todo gracias a su astucia y a sus dotes interpretativas.

Harold Adrian Russell Philby había mamado por así decirlo de la intriga. No en vano, su padre, el explorador **John Philby**, había sido diplomático británico en Arabia, espía y consejero del rey Faud. Su carácter, excéntrico y dominante, pudo influir en su hijo, que desarrolló tartamudez, un defecto del que se aprovechó para revestirse de un aura de ingenuidad. Philby –su sobrenombre "Kim" se debe a Kimbal O'Hara, el personaje de la novela de Kipling–, nació en Ambala, en la India, el 1 de enero de 1912, pero sus flirteos con el comunismo se iniciaron en el Trinity College de Cambridge, donde estudió historia y económicas.

Maurice Dobb, uno de sus tutores, le remitió a una organización europea que estaba coordinada por el agente soviético Willi Münzenber. Junto a Edith Tudor-Hart –una comunista británica– y Arnold Deutsch –miembro de la NKVD, luego el KGB– pudieron reclutarle para la URSS a mediados de los años 30. En su obra autobiográfica *My Silent War*, el propio Philby reconoce que él mismo incorporó a Guy Burgess y Donald Maclean, junto con los que formaría parte del denominado *Círculo de espías de Cambridge*, aunque no está claro que fuera realmente así.

De cualquier forma, sus primeras misiones tuvieron lugar en Viena, donde ayudó a escapar del país a comunistas austríacos. Allí, conoció a la espía soviética Litzi Friedman, que se convertiría en la primera de las cuatro esposas y numerosas amantes que salpicarían la hiperactiva vida sentimental de Philby.

En 1936, Kim, que había optado por el periodismo, recibió la orden de cultivar una personalidad profascista. Así, cubrió la Guerra Civil española para el *London Times* desde la perspectiva del bando nacional, e incluso fue condecorado por Franco –que según un informe descubierto en 2001 pudo ser uno de sus objetivos– cuando sobrevivió a un ataque cerca de Teruel. De vuelta en Londres, Philby logró ser reclutado para los servicios de inteligencia británicos gracias a la ayuda de Burgess, que trabajaba en el SIS, el antecesor del MI6. Tras llevar labores de contraespionaje en la Península Ibérica y el norte de África –seguramente estuvo implicado en la muerte de Sikorsky, jefe del Gobierno polaco en el exilio en 1943–, se hizo con la jefatura de la Sección IX de la organización, cuya misión era crear redes de agentes en Rusia. Desde allí, Kim supo cooperar con sus supuestos enemigos proporcionándoles informes de los británicos para descifrar el código Enigma de los alemanes e identificó a los agentes británicos que se encontraban en la URSS.

Aunque las cosas se torcieron en 1945, cuando el cónsul soviético en Estambul ofreció a los ingleses los nombres de los principales agentes rusos en Londres. Philby pudo impedir que hablara. Cuatro años después, fue enviado a EE UU como enlace británico para la CIA, una posición desde la que los servicios de inteligencia estadounidenses eran para él un libro abierto.

En 1951, cuando se estrechaba la red que el FBI había tendido sobre MacLean, primer secretario de la embajada británica en Washington, y su compañero Burgess, les advirtió para que huyeran a Moscú. El escándalo fue mayúsculo y la CIA empezó a sospechar de Philby que, aunque salió airoso de los interrogatorios, tuvo que abandonar su cargo para volver a trabajar como periodista, especialmente en Oriente Medio.

Los servicios de inteligencia de EE UU llegaron a ser para él como un libro abierto

Pero las sospechas sobre su doble juego nunca llegaron a evaporarse. En 1962, un agente del KGB se pasó a la CIA y su labor quedó al descubierto. Poco después, Philby huyó a Rusia, donde recibió la Orden de Lenin y vivió hasta su fallecimiento en 1988. ■



El perfecto camaleón
En la Guerra Civil española, Philby se mostró abiertamente profascista, e incluso fue alabado por Franco, que pudo estar entre sus objetivos.

CORDON

Un círculo de espías

A finales de los años 20, los soviéticos diseñaron un plan para infiltrarse en los servicios de inteligencia británicos. Para ello, contactaron con jóvenes universitarios de tendencias marxistas convencidos de las bondades del modelo social de la URSS. Así se formó el Círculo de Cambridge, integrado por A. F. Blunt, Guy Burgess, J. Cairncross –cuya identidad salió a la luz en 1991–, Donald Maclean y Philby. Sus informaciones sirvieron para hacer "desaparecer" a más de 700 agentes enemigos e impulsaron el programa nuclear soviético. Cuando a principios de los 50 se produjo la deserción de Burguess y Maclean, se apuntó a Kim como "el Tercer Hombre", un término tomado de la novela homónima de Graham Greene, que era amigo personal de Philby.

Kim inspiró la figura del protagonista de El Tercer Hombre.

ALBUM



El Cuarto Hombre
Sir Anthony Blunt, aristócrata e historiador del arte, fue desenmascarado en 1979 como miembro del Círculo de Cambridge y espía soviético.

El 15 de noviembre de 1979, la entonces Primera Ministra del Reino Unido Margaret Thatcher aprovechaba una comparecencia ante el Parlamento para soltar un bombazo y desvelar la identidad del *Cuarto Hombre* del Círculo de Cambridge: el traidor, el buscado espía *Maurice*, era nada más y nada menos que sir **Anthony Blunt** (1907-1983), reputado historiador del arte con gran presencia en el mundo cultural inglés, conservador de la pinacoteca real, académico respetable ya casi anciano e impecable *gentleman*. Unos días después, el aludido confesó públicamente que había traicionado a su país.

Blunt había nacido en la ciudad costera de Bournemouth, al sur de Inglaterra, donde su padre era vicario. Dotado de talento artístico y gran inteligencia desde niño, empezó estudiando matemáticas en el Trinity College de Cambridge, pero pronto se pasó a lenguas modernas, y se graduó en 1930. En esa ilustrada ciudad vivió la elitista educación de la aristocracia inglesa y la agitación ideológica de los años veinte y treinta del siglo XX, donde la rebeldía personal, unida al auge del fascismo y el nazismo y el impacto de la Guerra Civil española, empujó a muchos jóvenes a afiliarse al Partido Comunista. Previamente Blunt había sido miembro de los Apóstoles de Cambridge, una sociedad secreta de inspiración marxista. Además, era homosexual y nunca lo ocultó, y apoyó el movimiento *gay* en unos tiempos en que no estaba tan aceptado como hoy "salir del armario".

La reina sabía que había espiado para los rusos pero siguió viéndole semanalmente

Tras acabar los estudios, Blunt se puso a trabajar como profesor de francés, y en 1932 se convirtió en miembro del College y más tarde en profesor de Bellas Artes en la Universidad de Cambridge. Después de viajar a Rusia en 1933 fue reclutado por la NKVD, antecesora del KGB. En 1939, al comenzar la II Guerra Mundial, se alistó en el ejército británico y un año después entró en el MI5, lo que le dio todas las facilidades para enviar informes secretos del espionaje británico y del Foreign Office a Moscú. Su respetabilidad intelectual y su cercanía a la realeza le ayudaron a permanecer impune durante un tiempo y a seguir operando como agente doble hasta los tiempos de la Guerra Fría.

En realidad, la inteligencia británica descubrió que Anthony Blunt desarrollaba actividades de espionaje para los rusos mucho antes de que la Thatcher lo hiciera público: fue en 1964, cuando, seguros ya de que él era el hombre que buscaban, los servicios secretos le garantizaron inmunidad a cambio de su confesión y de una información completa sobre la red donde operaba. Blunt *cantó*. No obstante, una vez desactivado como espía y dada su proximidad a Isabel II, fue autorizado a seguir con su honorable vida y su trabajo como si no pasara nada. La reina sabía y consintió.

Sólo a raíz de hacerse público el caso en 1979, sir Anthony fue desposeído de su título por Margaret Thatcher y despedido del Trinity College. Él mismo dimitió de la Royal Academy londinense y sufrió el desprecio y la humillación de la clase política, la intelectualidad y la aristocracia británica. Ante la opinión pública de su país se convirtió en el paradigma del traidor.

En sus últimos años, Anthony Blunt sufrió el ostracismo total pero vivió en paz con su amante John Gaskin en Londres. Nunca quiso abandonar Inglaterra. Murió de un infarto en 1983. ■

Ilustre miembro del *establishment*

Antes que espía, Anthony Blunt fue un hombre exquisito y una de las mayores autoridades mundiales en arte francés, al que se aficionó en un viaje a París y al que dedicó gran parte de su vida.

Dentro de su actividad como historiador del arte, escribió cientos de artículos, estudios y libros sobre Bernini, Borromini, Picasso, Poussin y otros maestros de la pintura. Aristócrata al servicio de la corona inglesa, Blunt trabajó durante muchos años como conservador de la pinacoteca real y de los cuadros de la colección privada de la reina Isabel II, a la que siguió visitando una vez por semana incluso desde que en 1964 fuera descubierto por la inteligencia británica.



La reina Isabel II durante un acto público en Londres.

Considerado el artífice e impulsor del mítico espionaje israelí, **Isser Harel** (1912-2003) nació en Vitebsk, Rusia. A los 10 años, se trasladó con su familia a Letonia, y de allí a Palestina en 1930, donde se instaló en un kibutz y llegó a fundar una empresa de naranjas. Izquierdista en su juventud, fue miembro de las Brigadas Internacionales que lucharon por la República en la Guerra Civil Española, pero en 1939 se había transformado en un ferviente sionista.

En 1940, durante el mandato británico, se alistó en la Haganah, el ejército clandestino judío que luchaba contra los nazis. Dos años después ya dirigía la rama de inteligencia de la Haganah y junto a sus hombres hundió el barco *Altalena*, que transportaba armas para el Irgún, la rama terrorista escindida de la Haganah. Su proximidad al jefe de gobierno israelí David Ben Gurion le ayudó a ascender rápidamente entre la élite nacional tras la creación del Estado judío en 1948, y se convirtió en el primer jefe del Shin Beth, el servicio de seguridad interior predecesor del Shabak que se ocupaba principalmente del contraespionaje y de la lucha antiterrorista. Harel también era miembro del Mapai, núcleo del que surgiría el Partido Laborista, donde usó su cargo para espiar a algunos de sus rivales políticos de izquierda sospechosos de simpatizar con la URSS.



El nazi Eichmann con un policía durante su juicio.

STR

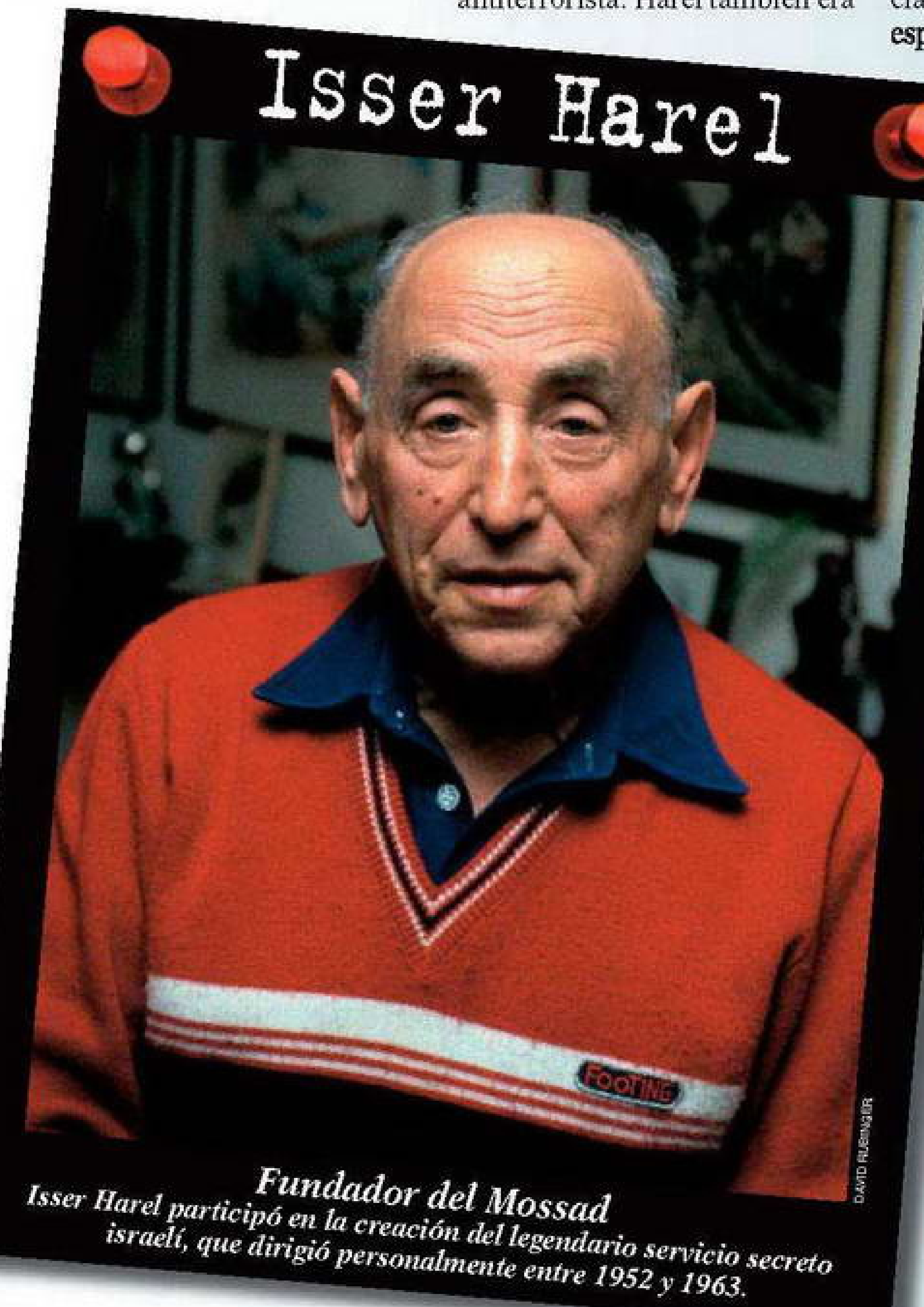
La caza del nazi

El hecho más notorio de la carrera de espía de Isser Harel fue la caza y captura en 1960 del criminal de guerra alemán Adolf Eichmann en un suburbio de Buenos Aires.

Eichmann había sido el principal responsable nazi de la aplicación de la "Solución final", el plan de exterminio de los judíos durante la II Guerra Mundial. Harel describe en su libro *La casa en la calle Garibaldi* cómo inició en el más absoluto secreto y usando un nombre falso la búsqueda del criminal alemán y cómo lo descubrió en la capital argentina camuflado bajo el seudónimo de Ricardo Klement.

Tras su captura, Eichmann fue juzgado en Israel, declarado culpable de genocidio y ahorcado en 1962.

En 1951 participó en la creación del Mossad (Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales), el espionaje judío dirigido a operar fuera de las fronteras nacionales, del cual fue jefe máximo entre 1952 y 1963. En esos años, el Mossad desarrolló una intensa cooperación con la CIA en la recogida de información sobre la Unión Soviética y el KGB, y Harel personalmente creó la llamada red Trident, integrada por Israel, Irán y Turquía, para espiar al gobierno egipcio.



Fundador del Mossad
Isser Harel participó en la creación del legendario servicio secreto israelí, que dirigió personalmente entre 1952 y 1963.

DAVID RUBINGER

Llamado el "pequeño Isser" por su baja estatura, Harel fue una figura polémica en su país, admirado por unos por hacer del servicio secreto una poderosa máquina del Estado y criticado por otros por aplicar métodos siniestros propios de la Inquisición. Cuando en 1954 visitó al jefe de la CIA Allen Dulles, le regaló una daga en cuya hoja se podía leer "El Guardián de Israel nunca duerme ni se despista". Dulles replicó: "Cuente conmigo para permanecer en vela junto a usted".

Organizó junto a la CIA, Irán y Turquía la red Trident para espiar al gobierno egipcio

A Harel se debe el prestigio casi legendario alcanzado por la inteligencia judía, al difundir en su país la idea de que los agentes secretos constituían la verdadera élite de la comunidad nacional. Una de sus acciones más destacadas fue la captura del nazi Eichmann (ver recuadro), pero no todas las temerarias acciones que llevó a cabo al frente del Mossad fueron tan exitosas. A comienzos de los 60, Harel ordenó a sus agentes iniciar una campaña de intimidación contra los científicos alemanes que trabajaban en el programa de desarrollo militar de Egipto, muchos de los cuales habían sido nazis en el pasado. Sus hombres fueron demasiado lejos al amenazar no sólo a los científicos sino también a sus familiares, y al perpetrar varios intentos de asesinato con el envío de paquetes bomba. El caso, que enfureció al gobierno alemán, estuvo a punto de interrumpir el recién iniciado proceso de reconciliación germano-israelí, y se saldó con la dimisión de Harel del Mossad en 1963 a petición de Ben Gurion.

Tras su salida de la primera línea del espionaje, Harel ejerció brevemente como consejero para temas de inteligencia del Primer Ministro Levi Eshkol en 1965, y en 1969 fue elegido diputado. Al final de su mandato parlamentario, en 1973, se retiró de la vida pública y se dedicó a escribir. Murió en Tel Aviv en 2003, a los 91 años de edad. ■